

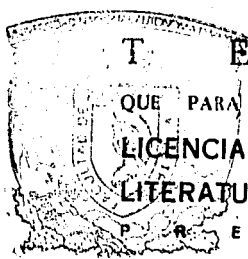
29A
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

ALGUNOS ELEMENTOS ROMANTICOS 'EN LA COQUETA DE NICOLAS PIZARRO



T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPANICAS

P R E S E N T A :

JULIO CESAR REYES MAR

SET. 2 1991

SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES

TESIS CON
VALIA DE ORIGEN

México, D. F.

1991



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Introducción

José Luis Martínez, uno de los más importantes críticos de la literatura mexicana del siglo XIX escribe en la primera parte de su libro La expresión nacional lo siguiente:

La cultura de nuestro primer siglo de vida independiente es un largo esfuerzo, en ocasiones polémico, de aprendizaje y formación. Los hombres de pensamiento y los de acción tuvieron que organizar la administración del país mientras trataban, más que de encontrar acuerdos, de imponer el tipo de gobierno y las ideas políticas que cada facción sostenía. Al mismo tiempo, los hombres de vocación cultural sintieron la urgencia de crear una cultura que expresara la nacionalidad naciente. Al final del periodo, intentaron acordar sus pasos a la marcha de la cultura contemporánea para ser hombres de su tiempo tanto como de su propia tierra.

El cambio, orgánico o violento, la transformación en todos los órdenes, político y social, económico y cultural, está pues en la propia naturaleza del siglo XIX y su dinámica es la que rige los grandes movimientos de la época (1).

Las palabras anteriores sintetizan el papel que la literatura desempeñó en el siglo XIX en México, siglo de transformación en todos los órdenes: una función pragmática más que didáctica, ya que la ficción fue puesta al servicio de la historia, de la política, de la religión, etc. con el fin de servir a la difusión ideológica del nacionalismo que se estaba produciendo en México.

Esta función de la literatura en el siglo XIX en México, es al mismo tiempo una prueba de sus alcances y limitaciones. Limitaciones, en tanto que los escritores pusieron la ficción novelesca al servicio de sus ideas políticas y buscaban más el efecto ideológico inmediato que la perdurabilidad del arte, con todo lo controvertido que esta idea tenga. Alcances en tanto que ha sido el siglo XIX, el siglo

1. José Luis Martínez, "México en busca de su expresión: proceso y naturaleza de los cambios. Un siglo de transformaciones" en: La expresión nacional, pág. 13.

en el cual la literatura ha jugado el papel más relevante dentro de la cultura, puesto que ya en el siglo XX le ha sido disputado por otras artes, por ejemplo la pintura mural que se da de manera paralela con la novela sobre la revolución, y los medios de comunicación (cine, televisión, prensa, etc.). Sin embargo, la mayoría de los estudiosos de la literatura mexicana pasan por alto este aspecto y al resaltar la función social de la literatura mexicana en el siglo XIX, no dejan de expresar sus reparos a una literatura politizada, justificable por el proceso histórico que vivía la nación mexicana.

Larga sería la polémica en torno a los usos de la ficción dentro de la sociedad y por consiguiente dentro de la cultura. El propósito que anima esta investigación es probar que lo que se ha considerado una literatura al servicio de lo político y por ello disminuida como literatura, es, por el contrario, una ficción de gran valor, tanto en lo estético como en lo ideológico, pues la literatura no es una actividad humana ajena a las tareas humanas de alcanzar una sociedad más justa. Si la literatura del siglo XIX sirvió para articular la utopía liberal dentro de una ficción no significa que la literatura pierda valor, sino que cobra un relieve que sólo puede ser apreciado dentro de su dimensión histórica (2).

En este sentido, la investigación que hemos llevado a cabo tiene como propósito interpretar una novela mexicana del siglo XIX dentro de su dimensión histórica y dar cuenta como la literatura, contrariamente a lo que se señala, no está limitada por lo político, sino

2. La fractura de la utopía liberal durante el porfiriato y los cambios políticos generados por la Revolución mexicana, no sólo invalidaron el proyecto liberal --económico capitalista--, sino que limitaron la crítica a esa literatura al aspecto estético. Resulta interesante observar que en la medida que el proyecto capitalista se recicla en México, a partir del gobierno alemánista, el interés por el liberalismo se acentúa, por consiguiente también por la literatura.

que la relación de la ficción novelesca con lo político amplía su función social, ya que la literatura no es sólo una expresión meramente estética.

Hemos elegido una obra poco estudiada por la crítica: La coqueta de Nicolás Pizarro. Novela de la cual el crítico John S. Bruswood ha dicho:

"El monedero y La coqueta son razonamientos en favor de la Reforma, con las vestiduras comunes a la novela romántica... La coqueta es una defensa de la constitución combinación de ideología y ficción... En el epílogo nos encontramos a Andrés (personaje de la obra) administrando una hacienda de estructura comunal y disfrutando de su familia. Este final está pegado al final de la novela, y nos muestra de nuevo la incapacidad de Pizarro para contentarse con nada que no sea la victoria (3).

Las palabras del crítico muestran el filtro crítico-ideológico que habitualmente se maneja para caracterizar a la literatura mexicana del siglo XIX. Palabras que encierran las limitaciones que la crítica impone a la literatura: su ponerse al servicio de lo político. Pero ¿qué obra no enfrenta lo político, incluso en una supuesta neutralidad ideológica? En la literatura mexicana del siglo XIX, esta dimensión ideológica-política es la que da relieve a las obras y que permite una lectura más compleja de la ficción novelesca, ya que no se limita a una propuesta estética.

Entonces nuestro propósito es restituir la novela La coqueta a su dimensión histórica y establecer una interpretación ideológica que tome en cuenta los aspectos político-sociales que el autor, Nicolás Pizarro dio conscientemente a su obra, para llegar a una lectura alegórica de la novela, tal como creemos debió haber sido su recepción entre los lectores del siglo XIX que aunque principalmente mujeres, no excluía la lectura masculina (4).

3. John S. Brushwood, México en su novela. Una nación en busca de su identidad, pp. 175.

4. Carecemos hasta la fecha de una sociología de la literatura mexicana del siglo XIX, aunque hay trabajos orientadores como los de José Emilio Pacheco o Carlos Monsiváis.

Por lo tanto, la tesis que sostendremos en este trabajo es la siguiente: La novela La coqueta de Nicolás Pizarro es una obra literaria que restituida a su dimensión histórica expresa dentro de la ficción novelesca la utopía liberal, por lo tanto la novela se convierte en una metáfora política que los lectores contemporáneos a la obra podían interpretar. Para ello desarrollamos el trabajo en tres capítulos.

En el primer capítulo se establece un paralelo entre la ficción novelesca del siglo XIX en México y el desarrollo histórico, para establecer el paralelo entre historia y literatura y recuperar la dimensión histórica de la novela mexicana en el siglo XIX, sobre todo la novela de Nicolás Pizarro.

En el capítulo segundo, se lleva a cabo un análisis de la novela La coqueta tomando en cuenta los aspectos históricos y literarios que guían a Nicolás Pizarro en la elaboración de su novela.

En el tercer capítulo se lleva a cabo una interpretación de la novela que toma los dos puntos desarrollados en los dos primeros capítulos y permite ver la novela como una alegoría de la utopía liberal.

Finalmente se establece la conclusión.

Capítulo I:

Historia y ficción novelesca en México.

La obra de Nicolás Pizarro.

En 1830 nació Nicolás Pizarro (1). Es la época en la que México se estaba forjando como nación. Es la etapa en la que el liberalismo federalista iba ganando adeptos.

1. En el Diccionario de Escritores Mexicanos se especifica que Nicolás Pizarro Suárez nació en la Ciudad de México el 24 de septiembre de 1830. Sin embargo, dos de los nietos del escritor, el Lic. Ismael Pizarro Suárez y la señora Dolores Pizarro Suárez, nos dijeron en entrevistas separadas que el padre de ellos, es decir uno de los hijos del escritor y abogado, les contó que el autor de La coqueta afirmaba haber nacido en Tenancingo, Estado de México. Para corroborar la información nos trasladamos a Tenancingo, donde conversamos con el sacerdote encargado de la iglesia del lugar. Dicho sujeto buscó a regañadientes la libreta correspondiente a 1830; leyó los nombres de los bautizados en septiembre de ese año, pero no nos permitió revisar el archivo, tampoco quiso buscar en otros meses y sólo quedó su palabra de que no estaba registrado el escritor. Al quedar truncada tal investigación, una hipótesis sería que Pizarro pudo haber nacido en Tenancingo y que por esa época su familia pasó a radicar a la ciudad de México. Por otro lado, en ese tiempo no había Registro Civil y tales funciones las desempeñaba la iglesia católica. Además el Lic. Ismael asegura que el apellido Pizarro en el escritor era por herencia, pero que el apellido Suárez fue agregado por el escritor en algún momento de su vida.

En 1833 el vicepresidente Valentín Gómez Farías decidió aplicar un programa liberal que afectó al clero ya que establecía la eliminación de los diezmos, la desamortización de los bienes eclesiásticos, la educación fuera del dominio religioso y la abolición de fueros.

Inconformes el clero y el ejército se asociaron, al igual que para la consumación de la Independencia, y lograron que el presidente Santa Anna anulara esas medidas, a excepción de los diezmos.

Detrás de las ideas reformistas de Gómez Farías estaba el Dr. José María Luis Mora (2), que a decir de Gustavo Escobar, fue "el

2. José María Luis Mora autor entre otras obras de El clero, la educación y la libertad, México y sus revoluciones, era un ecléctico que tenía influencia de ideólogos de la Revolución Francesa, del liberalismo español y de Bentham, teórico del utilitarismo.

Mora aceptaba de Montesquieu la idea de la división de poderes y el gobierno constitucional. Coincidió con Constant en cuanto a rechazar la soberanía popular. Con Jovellanos compartía la idea de atacar los privilegios de la iglesia institucionalizada. Jeremías Bentham fundaba su concepto del hombre en la idea de la felicidad y el bienestar personal; Mora bajo su influencia decía que el hombre desea el bienestar y la tranquilidad.

En otro aspecto, según Mora, la historia de México es la lucha entre las fuerzas del progreso y las del retroceso. Las fuerzas del progreso representadas por los liberales; las del retroceso formadas por corporaciones, principalmente el clero y el ejército. El clero para Mora era una de las corporaciones que con mayor fuerza se oponía al progreso, el clero tenía la educación en sus manos, educación que favorecía a sus intereses. Decía Mora que había que quitarle el monopolio de la educación al clero para proporcionarle al pueblo una educación liberal. La educación liberal sería para cambiar la mentalidad del pueblo mexicano.

La doctrina de Mora pretendía consolidar los intereses de la burguesía, buscaba imponer el capitalismo en México. Mora proponía un Estado secular, la tolerancia religiosa, la confiscación de los bienes del clero y la separación del Estado y la Iglesia. Lo que proponía lo realizaron los liberales de la Reforma.

cerebro del movimiento liberal mexicano, el primero en dar cuerpo a una filosofía del reformismo" (3).

Mientras tanto en el terreno literario durante el primer tercio del siglo XIX, el romanticismo llega a México y empieza a desplazar al neoclasicismo, mientras en el terreno político se desarrolla la confrontación entre centralistas y federalistas.

Dice José Emilio Pacheco que en el siglo XVIII los jesuitas, "habían introducido en la Nueva España la ciencia y la filosofía de la Ilustración y por tanto la idea de progreso" (4); la despolitización cultural aparece con ellos. Además cultivaron la poesía neoclásica.

El neoclasicismo tenía como modelo a la cultura grecolatina de la Antigüedad, respetadaba las normas clásicas y tenía como principios la perfección y la sobriedad en el estilo. El jesuita Rafael Landívar fue uno de los mejores escritores de poesía latina; en el exilio publicó Rusticatio Mexicana.

La expulsión de los jesuitas en 1767 prácticamente acabó en México con el neoclasicismo escrito en latín, mientras que en lo político dio origen al criollismo, o conciencia criolla, como forma de ser americano frente a los abusos de los españoles y que más tarde desembocaría en la lucha por la independencia de nuestra nación.

La expulsión de los jesuitas dejó un vacío cultural, a la poesía le ocurrió lo mismo. Ese vacío en la poesía duró en México, hasta principios del siglo XIX, en que finalmente resurgió el neoclasicismo, ahora en lengua española. De la poesía neoclásica dice

3. Gustavo Alberto Escobar Valenzuela. El liberalismo ilustrado del Dr. José María Luis Mora, p. 79.

4. Poesía mexicana 1. 1810-1914, prólogo de José Emilio Pacheco, p. X.

Luis Mario Schneider que si al principio era una

poesía mantenida en cierta forma de control, (y) apoyada obsesionadamente en los cánones de Boileau, terminó por rodar en un prosaísmo relajante que se caracterizaba por una hipócrita elegancia, y por cierto sentimentalismo y amaneramiento (5).

El medio de difusión del neoclasicismo fue el Diario de México. De ahí surgió, con el afamado Manuel Martínez de Navarrate al frente, la "Arcadia", sociedad literaria parecida a las que había en Europa y que bajo el influjo español, procuraba estimular la poesía pastoril. La "Arcadia" desapareció con la Independencia.

Sobre el neoclasicismo mexicano dice Octaviano Valdés:

No tenemos dificultad en admitir que aquellos literatos que recibieron su educación en instituciones eclesásticas -cuya base ha sido siempre humanística- se haya inclinado al clasicismo, aunque (sic) sin que eso constituya regla general... (6).

En la época de mayor confrontación política, el mismo Octaviano Valdés agrega que no tiene cabida señalar a los neoclásicos como conservadores y a los románticos como liberales, ya que hubo conservadores románticos y liberales neoclásicos. Aunque admite el mismo autor que la tradición humanística se fue perdiendo hasta casi desaparecer, cuando la Iglesia fue perdiendo hegemonía en la educación.

El neoclasicismo, que durante el siglo XVIII fue cultivado con dedicación por los jesuitas, terminó hacia principios del siglo XIX en mera imitación de los modelos europeos. Si bien convivió varias décadas con el romanticismo, terminó rebasado por éste.

5. Luis Mario Schneider. Ruptura y continuidad. La literatura mexicana en polémica, p. 73.

6. Poesía neoclásica y académica, selección e introducción de Octaviano Valdés, pp. IX, X.

El romanticismo se inició en Alemania e Inglaterra para después extenderse a Francia y de ahí a los demás países europeos. El romanticismo se rebeló contra las normas estéticas del clasicismo. El romanticismo buscaba la libertad en la creación y mostraba interés por la Edad Media, por lo sobrenatural, por la tradición y por lo popular; a la razón le opuso el sentimiento.

En Alemania el liberalismo como doctrina social llegó hasta después de la Revolución Francesa y hasta principios del siglo XIX modificó su estructura política, social y económica. Con un feudalismo todavía imperante, los hermanos Schlegel, Augusto y Friedrich, fundaron la revista Athenäum en 1789, en la que postulaban las bases del romanticismo; por un lado hablaban de la poesía romántica como universal y progresiva, por el otro decían que la obra de arte tenía que ser producto de la libertad (7).

En Inglaterra, que al contrario de Alemania, se había llevado a cabo una revolución burguesa en el siglo XVII, los llamados poetas lakistas, Wordsworth y Coleridge, mostraron su rechazo a la rigidez de la forma y presentaron una poesía novedosa y vital. Otro autor destacado fue Walter Scott.

Las ideas románticas tanto de Alemania como de Inglaterra fueron introducidas a Francia por Madame de Stael y por Chateaubriand. El romanticismo fue cultivado en la poesía, la narrativa y el teatro. La poesía lírica se caracterizó por la expresión del yo, el pesimismo, el exotismo geográfico o histórico, las esencias oníricas y por la íntima relación de la naturaleza con los sentimientos. Al-

7. Cfr. Celia Miranda. La novela corta en el primer romanticismo mexicano.

gunos de los autores que desarrollaron la poesía lírica fueron: Novalis (Himnos a la noche), Henrich Heine (Libro de las canciones), Walter Scott (Romancero escocés), Lord Byron (Don Juan), Alfonso de Lamartine (Meditaciones poéticas), Víctor Hugo (Orientales) y Alfredo de Musset (Noches) (8).

La narrativa romántica, básicamente la novela, desarrolló varios temas: lo histórico, lo costumbrista, lo psicológico y lo autobiográfico. La novela histórica, relacionada con la concepción romántica de la Historia, buscaba en el pasado, sobre todo en la Edad Media, cierto exotismo, los detalles pintorescos, los sentimientos y los valores humanos. La forma más popular de la novela histórica fue la novela de folletín (9).

Walter Scott con Ivanhoe fue quien influyó en la novela histórica romántica, aunque dice Gerog Lukács que en Scott "se manifiesta primordialmente una renuncia al romanticismo (y) una superación del romanticismo" (10); el mismo Lukács agrega que la concepción histórica del romanticismo era diametralmente opuesta a la de Scott. De hecho la novela histórica está más cercana al realismo. Scott entre otras características, tenía como protagonistas a "héroes" mediocres y los personajes históricos reales aparecían como figuras secundarias, lo que les daba su grandeza histórica.

La novela costumbrista, situada entre el romanticismo y el realismo era un cuadro de costumbres. Destacaron Víctor Hugo (Los miserables), Honorato de Balzac (Papá Goriot) y George Sand (Indiana), entre otros.

8. Cfr. Celia Miranda, Op. cit., pp. 11-13

9. Cfr. David Huerta, El relato romántico, México, SEP y UNAM, 1983, pp. 1, 2.

10. Georg Lukács, La novela histórica, p. 33.

En la novela psicológica y autobiográfica es donde más se muestra el romanticismo y se caracteriza, dice David Huerta, por "la melancolía, los amores imposibles... las pasiones crepusculares, la fascinación por los mundos exóticos, la sensibilidad exacerbada" (11). Destacaron Goethe (Werther), Constant (Adolfo), Chateaubriand (Atala), Lamartine (Graziella).

En el teatro romántico los dramaturgos alemanes ejercieron su influencia, por ejemplo Schiller, que en 1782 estrenó Los bandidos, en la que exaltaba a los campesinos sublevados. Esta influencia llegó a Francia, donde en 1827 Víctor Hugo publicó el prefacio a Cromwell, obra que no recibió autorización para ser representada.

Con Cromwell, Víctor Hugo pretendió plantear el romanticismo en el terreno dramático, pero tuvo gran oposición. Entonces editó y escribió un prólogo, dice Saint Denis, "en el que resume su credo estético, y que ha sido considerado por la posteridad como el manifiesto del romanticismo" (12). Tal prefacio ejerció influencia en la mayoría de los escritores jóvenes franceses que decidieron luchar en favor de la convicción romántica y liberal. La revolución de 1830 puso fin al antiguo régimen y ese año Víctor Hugo pudo representar Hernani, ante la seria oposición de los partidarios del clasicismo.

El teatro romántico no tuvo mucho éxito y su duración fue breve, inclusive el drama, creación de Víctor Hugo, donde combinaba elementos de la tragedia y de la comedia clásicas, no fue reconocido en ese momento. Hugo en el prefacio a Cromwell, manifestaba su rechazo de manera leve a la opresión que representaban las

11. David Huerta. El relato romántico, p. 2

12. Henri de Saint Denis, introducción a Manifiesto romántico de Víctor Hugo, p. 7.

norma clasicistas y pugnaba por la libertad, decía:

demos con el martillo en las teorías, las poéticas y los sistemas... no hay otras reglas que las leyes generales de la naturaleza las cuales dominan al arte entero... (13).

La libertad individual que reclamaba el liberalismo para el desarrollo social, era la libertad que pedía el romántico para el desarrollo de su creatividad.

En México empieza a desarrollarse el romanticismo; aparece la influencia de Víctor Hugo, de Lord Byron, de Espronceda y de Zorrilla, entre otros.

Para Celia Miranda:

La tónica idealista del romanticismo, su anhelo de libertad e independencia hicieron posible que esta corriente se asimilase naturalmente a las aspiraciones del hombre americano que, en su momento, pugnaba por el fortalecimiento de su autonomía política y cultural (14).

El romanticismo fue la expresión artística del liberalismo, aun cuando, como dice Octaviano Valdés, hubo conservadores románticos. En México los artistas románticos tenían que defender a la nación de los promotores del orden colonial y de países agresores como Francia, que fue fundamental en la generación y desarrolló tanto del liberalismo como del romanticismo.

Hubo un primer romanticismo en México, sobre todo en la poesía, bajo la influencia del cubano José María Heredia (en Argentina, Esteban Echeverría publicó en 1832, Elvira o la novia del Plata). En 1836 Guillermo Prieto y los hermanos José María y Juan N. Lacunza fundaron la Academia de Letrán, de la que dice José Emilio Pacheco,

13. Víctor Hugo. Prefacio de "Cromwell", p. 67.

14. Celia Miranda. La novela corta en el primer romanticismo mexicano, p. 10.

"es el primer paso hacia la formación de una literatura que de verdad pueda llamarse mexicana" (15).

En la Academia de Letrán se buscaba que la literatura fuera nacional mediante el desarrollo de temas autóctonos; a la vez se buscaba que fuera moderna a través de la traducción de románticos europeos.

Años más tarde cuando todavía se celebraban las reuniones en la Academia de Letrán, así fuera a intervalos, se fundó en 1849 El Liceo Hidalgo, del que dice Celia Miranda, su "influencia en el progreso de las letras mexicanas se extiende con algunas interrupciones, hasta el último tercio del siglo XIX" (16). Entre sus miembros estaba Francisco Zarco, quien señalaba la urgencia de una literatura nacional.

En 1848 los Estados Unidos en nombre de la civilización, la libertad y el progreso, es decir el liberalismo, despojó a México de más de la mitad de su territorio. El gobierno norteamericano, representante de los intereses de su propia burguesía y amparado en la Doctrina Monroe, justificó su "derecho" a la expansión sobre los pueblos atrasados, que "eran incapaces de gobernarse a sí mismos". Fue un acto de rapiña descamunal, resultado de la disparraja guerra del año anterior y del expansionismo insaciable de los norteamericanos. Tal acontecimiento lo vivió Nicolás Pizarro en su juventud.

El despojo de que fue objeto nuestra nación, provocó serias reflexiones en los liberales acerca de qué estaba pasando. Ellos venían como el país estaba en peligro de perderse como tal y hasta

15. Poesía mexicana l... p. XIII

16. Celia Miranda. Op. Cit., p. 39.

de ser absorbido por los Estados Unidos, si no cambiaban las cosas. Así encontramos, dice Leopoldo Zea, que "México se había independizado políticamente, pero estaba apresado por los hábitos y costumbres que le había dejado España" (17).

Los liberales pensaban que la solución estaba en transformar a México; había que acabar con el régimen colonial enquistado en la República Federal. Era necesario tomar el poder para modernizar a la nación. También había que modernizar la mentalidad del pueblo; en consecuencia se necesitaba imponer una educación liberal impartida por el Estado. La solución estaba en quitarle al clero el monopolio de la educación. Esta propuesta ya la había hecho el Dr. Mora. Aun así, en ese momento, las fuerzas del retroceso, el clero y la milicia, impidieron llevar a cabo tal proyecto.

Era la época en la que seguramente Pizarro se estaba identificando con la ideología liberal. Esto lo podemos encontrar, por ejemplo en La coqueta, cuando el narrador, que es la voz del autor, explica por qué Andrés, alter ego del autor, defendía la causa liberal:

No dejó de llamarle fuertemente la atención (a Andrés) al imponerse de la historia de su país, el escándalo repetido que han dado los malos sacerdotes y los militares, derribando las autoridades, y sustituyendo a la verdadera religión las más groseras supersticiones, y a la justa libertad el capricho de algún soldado. Aunque había presenciado algunas escenas violentas en la capital de la República, con motivo de los pronunciamientos, y aunque instintivamente había seguido el partido del pueblo, cuando leyó en su conjunto imperfecto, porque no tenemos una compilación histórica completa, todos los horrores que nos ha traído la dominación militar y teocrática, y se persua

17. Leopoldo Zea, "ideología liberal y liberalismo mexicano" en El liberalismo y la Reforma en México, p. 405.

dió de que sus triunfos, aunque efímeros, eran debido a la indiferencia con que han visto tan grandes atentados la mayoría de los mexicanos, resolvió para sí mismo coadyuvar cuanto pudiese luego que hubiera otro trastorno, a fin de que fuesen castigados severamente sus autores (18).

Entre esos militares a los que se se hace referencia estaba Antonio López de Santa Anna, quien apoyado unas veces por los liberales y otras por los conservadores, fue en varias ocasiones Presidente de México (entre 1833 y 1855). La última vez lo fue con el apoyo del ejército y del clero y, al igual que siempre, se ganó la irritación popular por sus equivocaciones políticas y por sus arbitrariedades con la población.

Guerra de Reforma.

En 1854, cuando Nicolás Pizarro tenía 24 años, un grupo de liberales proclamó el "Plan de Ayutla", en el que se desconocía a Santa Anna como presidente. A este movimiento se sumaron los desterrados políticos, Juárez, Ocampo y Arriaga.

El triunfo del "Plan de Ayutla" significó la caída de Santa Anna en 1855 y la obtención del poder por parte de los liberales.

El Gral. Juan Alvarez, cabeza del movimiento, fue nombrado Presidente por sus seguidores. Su mandato fue de pocos meses, pero durante su gobierno se convocó a un congreso constituyente y se expidió la llamada Ley Juárez.

La Ley Juárez suprimía los fueros y los tribunales especiales que privilegiaban a la Iglesia y al ejército; ambos reaccionaron de inmediato. Hubo pronunciamientos contra el gobierno liberal.

Debido a las presiones, Juan Alvarez renunció a la presidencia

y Juárez al ministerio de justicia. El nuevo Presidente fue Ignacio Comonfort, quien nombró como ministro de hacienda a Miguel Lerdo de Tejada. Éste en 1856 expidió la Ley de desamortización de bienes de la Iglesia y de corporaciones, conocida como Ley Lerdo, cuyo antecedente fueron los decretos de Valentín Gómez Farfás en 1833.

La Ley Lerdo tenía como finalidad acabar con el monopolio ejercido en la tenencia de la tierra por la Iglesia, quien no quería vender sus propiedades amparada en el derecho canónico; propiedades que explotaba o subarrendaba en su provecho.

Esta ley pasó a perjudicar a las comunidades indígenas, ya que si antes trabajaban en tierras comunales, ahora necesitaban dinero para comprar esas tierras; pero al carecer de recursos económicos, dice Alonso Aguilar Monteverde:

(y) al convertirse la tierra en un valor de cambio que el grupo en el poder reclamaba, los campesinos sólo podían quedarse como asalariados de los nuevos amos, o ir de un lado a otro ofreciendo sus brazos desnudos a quien pudiera utilizarlos en algo (19).

El latifundismo fue una de las armas que utilizaron los liberales en el poder para acabar con la hegemonía económica de la Iglesia, pero generó el problema de las etnias marginadas, que resultaban menos perjudicados con la propiedad comunal.

El gobierno, al afectar a las comunidades indígenas caracterizadas por un fuerte arraigo religioso, sabía que no encontraría su apoyo en las medidas anticlericales, por lo que buscó como aliados a los terratenientes, muchos de ellos generados a partir

19. Alonso Aguilar Monteverde. Dialéctica de la economía mexicana. Del colonialismo al imperialismo. pp. 137, 138.

de esa ley y que por lo general eran antiguos deudores de la Iglesia. Los latifundistas fueron los beneficiados con la Ley Lerdo.

En la Constitución de 1857 fueron ratificadas tanto la Ley Juárez como la Ley Lerdo, que habían sido aplicadas desde su expedición. Otro decreto del gobierno, en marzo de 1857, establecía el juramento de la Constitución para los empleados públicos, juramento que fue rechazado por el clero.

En una circular que el gobierno eclesiástico dirigió a los curas del arzobispado de México, encontramos lo siguiente:

Las personas que han jurado la Constitución no podrán ser absueltas en el tribunal de la penitencia, sino después de hacer pública y solemne retractación del juramento. Mientras no hagan tal retractación la Iglesia los considera fuera de su seno (20).

Lo anterior se relaciona en La coqueta con lo que le dice el sacerdote al moribundo Andrés. Veamos:

SACERDOTE: Todo cristiano tiene obligación de creer que es verdad todo lo que la iglesia declara; está ya de clarado que no es lícito jurar la constitución de 1857 y que los que la han jurado deben retractarse del juramento, antes de que se les administren los sacramentos; debe usted por tanto retractarse, si quiere reconciliarse con nuestro Señor.

ENFERMO: Yo no he jurado la constitución.

SACERDOTE: Pero la ha defendido usted y acaba de decir me que la aprueba y sostiene como ley que debe cumplirse por todos; basta creer que es buena obra tan detestable para incurrir en un gran pecado.

ENFERMO: Si la hubiera jurado no me retractaría; la he sostenido con mi sangre, no por buena ni mala, sino como una ley que debe respetarse por toda clase de personas... (21).

20. Jorge L. Tamayo. Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia, selección y notas de Jorge L. Tamayo, Col. 2, p. 241.

21. Nicolás Pizarro. Op. Cit., pp. 135, 136.

Andrés señala que la sociedad debe someterse a la ley civil y la Iglesia, que va perdiendo su hegemonía, debe someterse a la ley impuesta por los liberales.

En el gobierno al igual que en el Congreso Constituyente, aparte de las disputas con las fuerzas del retroceso, hubo pugnas internas entre los liberales, ya que unos, los "moderados" encabezados por Comonfort, mantenía actitudes conciliatorias con los conservadores. Los otros eran los liberales "puros" encabezados por Juárez, Lerdo y Ocampo, que deseaban acabar con las fuerzas del retroceso, es decir los conservadores, y con los privilegios que habían adquirido desde la época colonial o desde la Independencia.

La Iglesia que veía los titubeos políticos de Comonfort, lo presionó para que estableciera con el Vaticano el compromiso de no afectar los bienes eclesiásticos en México. Comonfort estaba en esas negociaciones cuando los conservadores del ejército, a fines de 1857 y principios de 1858, encabezados por Félix Zuloaga, se levantaron en armas y pusieron en práctica el "Plan de Tacubaya", al que se había adherido Comonfort y que en su primer artículo derogaba la Constitución de 1857. Al consumarse el golpe de estado fue anulada la Ley Lerdo; de esta manera la Iglesia recuperó temporalmente sus propiedades.

Ante este acontecimiento comenzó la guerra civil, dice Jesús Reyes Heróles que

La Guerra de Tres Años - 1858-1860 - obra como precipitador de la secularización y con ello del Liberalismo, siendo por lo mismo conocida con el nombre de Guerra de Reforma (22).

22. Jesús Reyes Heróles. El liberalismo mexicano en pocas páginas. Caracterización y vigencia. Selección de Adolfo Castañón y Otto Granados, p. 237.

De acuerdo con los intereses de cada grupo, liberales y conservadores concebían a la sociedad de manera distinta. Esta divergencia que venía desde fines de la época colonial, provocó constantes disputas entre los dos grupos debido a la polarización de sus actitudes.

Mientras Estados Unidos y gran parte de Europa evolucionaron hacia el capitalismo, en México, la Iglesia y los conservadores querían mantenerse al margen de la Historia. ¿Acaso no sabían los conservadores que los pueblos latinoamericanos recién independizados, pasaban del colonialismo territorial al capitalismo dependiente y que por lo mismo, no volverían a tener los privilegios de la vida colonial?

Los liberales mexicanos, influidos por las ideas de los liberales europeos, no consideraron que tales pensadores eran ideólogos de burguesías nacionales que tardaron siglos en consolidarse. La burguesía mexicana era incipiente y más bien se había dedicado a la usura. ¿Acaso los liberales mexicanos no sabían que si le quitaban los privilegios al clero y al ejército, la única beneficiada sería la burguesía? Por ejemplo en La coqueta, el comerciante Leandro Rocaviva es uno de los beneficiados con la guerra civil.

Liberales y conservadores estaban enfrascados en la lucha por el poder, mientras las grandes potencias, siempre al acecho, esperaban el desmembramiento de la nación mexicana para apoderarse de lo que quedara de ella.

Liberales y conservadores se disputaban la República, pero quien

resultó beneficiada fue la burguesía, que se apropió de los bienes de la Iglesia. La burguesía empezó a imponer su hegemonía económica y prácticamente se volvió aliada natural de los liberales.

En esta etapa de la Historia de México interviene Nicolás Pizarro, quien liberó de la prisión a Benito Juárez (23). Por órdenes de Comonfort, Juárez fue aprehendido el 17 de diciembre de 1857 y liberado el 11 de enero de 1858 (24). El mismo Juárez cita a Pizarro: "El día 11 de enero (de 1858) salí en libertad y el día 12 salí de México para la hacienda de Chihuahucán con don Manuel Ruiz y don Nicolás Suárez Pizarro" (25).

Aquí empieza el peregrinar de don Benito Juárez por nuestra historia. Ante el golpe de estado encabezado por Zuloaga, Juárez se declaró Presidente interino de la República, de acuerdo al Es-

23. Jorge L. Tamayo. Op.Cit., vol 15, p. 903. Veamos lo que cuenta Guillermo Prieto a manera de anécdota:

"El año de 1858 fue para la historia de la Reforma el año novelesco por excelencia.

"Comonfort retrocediendo espantado de su obra, hundiendo su prestigio y su gloria en el lodo sangriento del golpe de Estado; Juárez preso en el jardín de Palacio... después organizando su fuga con Sa bás Iturbide y Nicolás Pizarro Suárez..."

24. El Lic. Ismael Pizarro Suárez nos dijo que su padre le había escuchado al escritor decirle cómo planeó la fuga de Benito Juárez; después que libero a Juárez proporcionándole ropa como la que acostumbaban los indígenas. Que al salir de Palacio Nacional se trasladaron a la casa de Pizarro ubicada en la calle de Chiquis número 13, en lo que actualmente es la calle de Academia, la cual está situada entre la calle de Moneda y República de Guatemala. Que ahí pasaron la noche y que al día siguiente salieron de la Ciudad de México.

25. Jorge L. Tamayo... vol. 2, p. 254.

tatuto Orgánico Provisional de la República Mexicana decretado por Comonfort el 15 de mayo de 1857, ya que Juárez, como presidente de la Suprema Corte tenía derecho constitucional a ocupar la presidencia.

Juárez y su gabinete establecieron el gobierno liberal en aquellos lugares donde se instalaron, y desde un principio el ministro de hacienda, Melchor Ocampo, había declarado ilegales las disposiciones de Zuloaga sobre la derogación de la Ley Lerdo.

La Ley Lerdo había generado una importante capa de latifundistas, que a consecuencia de las disposiciones del gobierno conservador, perdieron las tierras que habían comprado, sin embargo, sus derechos sobre esos bienes seguían vigentes por lo ilegal del golpe de estado. Para recuperar sus bienes tenían que ganar la guerra, de ahí que muchos latifundistas al defender sus intereses, defendían también la causa liberal.

La Iglesia al "recuperar" sus bienes, los puso a la venta para financiar la guerra. Quienes adquirieron esos bienes sabían el riesgo que corrían, pero compraban por los bajos precios en que eran ofrecidos. Igual habían hecho los liberales con las propiedades de la Iglesia; de lo que se trataba era de ganar adeptos para su causa.

En Veracruz, por ejemplo, el gobierno de Juárez recibía préstamos, a cambio daba como garantía las propiedades de la Iglesia, en particular las de la Ciudad de México. Quienes hacían tales préstamos también sabían que de perder la causa liberal, perderían sus inversiones.

Así encontramos que mientras se desarrollaba la guerra civil, producto del antagonismo ideológico entre liberales y conservadores, también se presentaba la guerra económica entre la Iglesia y la burguesía. La Iglesia quería conservar sus privilegios, la burguesía quería apoderarse de los bienes del clero para especular con ellos.

Mientras tanto, en 1859 otro golpe de estado dejó fuera a Zuloaga, mediante el "Plan de San Agustín" o "Plan de México" y puso a Miramón al frente de la pseudopresidencia que se limitaba a unos cuantos lugares del centro del país.

En Veracruz, en julio de 1859, Juárez emitió una serie de leyes conocidas como Leyes de Reforma, entre las que destacaban la separación de la Iglesia y el Estado, la nacionalización de los bienes del clero y la venta de las posesiones nacionalizadas, bienes raíces o de capital.

Nicolás Pizarro, que no era de los más allegados a Juárez, radicó en Veracruz, durante la Guerra de Reforma en apoyo al gobierno constitucional, inclusive ocupó un cargo en el gobierno, el de oficial mayor del Ministerio de Justicia. Según la recopilación de Jorge L. Tamayo, Nicolás Pizarro firma como oficial mayor, en Veracruz, en la compra de un cargamento cubano. El documento tiene como fecha el 6 de agosto de 1860 (26).

Veracruz es el escenario de gran parte de La coqueta; constantemente se hacen descripciones del puerto y de las costumbres de sus pobladores.

La Guerra de Reforma agudizó la lucha de clases y al término

de la misma, con el triunfo de los liberales en 1860, empezó a surgir la burguesía como la clase dominante. Dice Reyes Heróles que:

Gracias a las Leyes de Reforma los liberales contaron con recursos para vencer. Y no nada más ello. Cuando viene la Intervención, la sociedad mexicana se defendió. El pueblo tenía los instrumentos para defender la nacionalidad. Los grupos directores liberales tenían una fe en marcha y así ocurrió que nacionalidad y liberalismo fueron una misma cosa y supervivencia nacional y progreso se hermanaron. La Intervención viene a confirmar la identidad de origen entre liberalismo y nacionalidad (27).

En cuanto a Nicolás Pizarro, tenemos que el 15 de febrero de 1861 fue nombrado Magistrado Suplente del Tribunal Superior de Justicia del Distrito, según un comunicado de Ignacio Ramírez, Ministro de Justicia e Instrucción Pública, a Benito Juárez, Presidente Interino de la República (28).

En el aspecto literario, el único que publicó durante la guerra civil fue Juan Díaz Covarrubias autor de La clase media, La sensitiva, El diablo en México y Gil Gómez el insurgente o la hija del médico. Juan Díaz Covarrubias, uno de los "Mártires de Tacubaya", ejecutado a los 22 años de edad por los conservadores en 1859, fue utilizado como personaje en La coqueta (29), en un homenaje del narrador, que es la voz del autor, a Díaz Covarrubias y a todos aquellos que fueron asesinados el 11 de abril de ese año.

Entre el primer romanticismo y el segundo, en México, hubo un largo paréntesis en el terreno poético debido a la Guerra de Tres Años o Guerra de Reforma y a la invasión francesa. Dice José Emi-

27. Jesús Reyes Heróles. Op. Cit., p. 241.

28. Jorge L. Tamayo... vol. 4, p. 290.

29. La coqueta... pp. 124, 125.

lio Pacheco que "entre la Academia de Letrán y la época de Ignacio Manuel Altamirano hay un desierto para la poesía, no para el pensamiento político ni para el heroísmo" (30). En esa época en que la literatura y en especial la poesía cedió ante la lucha armada, no hubo condiciones favorables para la difusión de revistas literarias; por ejemplo, en la época de la Reforma, la única que hubo fue la cruz, de tendencia conservadora, y que duró de 1855 a 1858.

Al término de la Guerra de Reforma, Nicolás Pizarro publicó en 1861 dos obras narrativas, una fue El monedero, la otra fue La coqueta, objeto de nuestro estudio. Fuera del ámbito literario, Pizarro publicó en ese año, el Catecismo político constitucional.

De la Invasión Francesa a la República Restaurada.

Juárez regresó triunfante a la Ciudad de México. Con el país en bancarota y asediado por las grandes potencias, se declaró la suspensión temporal de pagos de la deuda externa por parte del gobierno mexicano. Esto dio la justificación que necesitaban algunos países europeos para tratar de intervenir en la vida interna de la nación. De inmediato España, Inglaterra y Francia enviaron tropas a México, aunque las dos primeras se retiraron poco tiempo después al aceptar acuerdos preliminares sobre la deuda. Sólo el ejército francés, con el apoyo de los conservadores, permaneció en territorio mexicano.

Así quedó en evidencia que el emperador francés Napoleón III quería poner un gobierno afín a sus intereses, un gobierno que

favoreciera la exportación de materias primas a su país.

México se hallaba ahora en guerra con la primera potencia militar del mundo, sin embargo, nuestro país en ese momento se encontraba más unido que cuando ocurrió la invasión norteamericana, de ahí que la oposición al ejército francés fuera más enérgica.

De todas maneras los franceses ocuparon gran parte de la República. Dice Carlos Monsiváis: "Juárez el nómada: los poderes de la Unión abandonan la capital y se instalan en 1863 en San Luis Potosí" (31). Desde ese lugar, el 27 de noviembre de 1863, el Congreso mexicano, mediante un manifiesto, hace un llamado a la nación donde la exhorta a enfrentar y expulsar al ejército imperial francés. Entre los que firman el manifiesto, está el diputado Nicolás Pizarro (32). Después Juárez tuvo que trasladarse al Paso del Norte, donde estableció el gobierno constitucional.

Mientras los franceses dominaban la situación, los conservadores de nueva cuenta intervinieron, ya que veían la gran oportunidad de recuperar sus privilegios. Querían un emperador que les devolviera los bienes perdidos por la ley Lerdo, por las leyes de Reforma y por la derrota en la guerra civil.

Los conservadores no comprendían que el capitalismo había desplazado al colonialismo como sistema económico, político y social, no sólo en México sino también en Europa y en Estados Unidos.

Los conservadores mexicanos trajeron un emperador, el archiduque que Maximiliano de Habsburgo, liberal europeo que llegó en 1864.

Quiénes trajeron a Maximiliano, esperaban que por ser noble y

31. Carlos Monsiváis, prólogo a Monja..., p. IV.

32. Jorge I. Tamayo..., vol. 8, p. 412.

católico les repusiera lo que habían perdido por culpa de los liberales.

Francia no quería restituir ni su riqueza ni su poder a los conservadores; lo que quería, aparte del suministro de materias primas, era consolidar a la burguesía mexicana. La presencia de Maximiliano no significó mejoría para los conservadores.

Maximiliano, que ratificó la nacionalización de los bienes del clero, tuvo como ministros a liberales o a quienes habían defendido la causa liberal. El emperador no respondió a las expectativas de los conservadores, quienes se enemistaron con él y le retiraron su apoyo. El ejército francés se retiró de México y dejó abandonado a su suerte el imperio de Maximiliano, que al final quedó limitado al centro del país. Maximiliano opuso su última resistencia en Querétaro y ahí fue derrotado por el ejército republicano. En junio de 1867, Maximiliano fue fusilado junto con Miramón y con Mejía. Con la ejecución del archiduque, acabó el segundo imperio en México (33).

Ese mismo año Juárez regresó triunfante a la Ciudad de México; de inmediato redujo de manera drástica al ejército. Después con

33. El Lic. Ismael Pizarro Suárez, nieto del escritor, como ya hemos señalado, nos relató que a la caída de Maximiliano se desató en México la cacería de aquellos que habían trabajado para el imperio. Entre esos acusados estaba el abogado Nicolás Pizarro, autor de La coqueta. Afirmó el Lic. Ismael que el escritor tuvo que trabajar como juez en asuntos civiles, por necesidad económica, sin estar comprometido ideológicamente con el imperio, y que fue absuelto debido a que se defendió de una manera brillante. También nos dijo que el registro de ese juicio está en el Archivo General de la Nación; por desgracia ahí no encontramos el apoyo necesario para profundizar en la investigación. Seguramente hubiéramos encontrado mayores datos biográficos del escritor, en la defensa que hizo de sí mismo.

el proyecto de la reelección, convocó a elecciones. Su periodo de cuatro años había terminado en 1865, aunque lo había prolongado, apoyado en los poderes extraordinarios que le había extendido el Congreso. Contendió por la presidencia con Porfirio Díaz, héroe en la lucha contra el imperio, a quien venció en forma abrumadora.

En el periodo presidencial de 1867 a 1871 se buscó la centralización política y administrativa, se llevó a cabo una verdadera reforma educativa y se intentó acabar con el bandolerismo que proliferaba.

En 1871 se volvieron a realizar elecciones. El triunfo le correspondió nuevamente a Benito Juárez, pero esta vez la votación fue más cerrada frente a sus contendientes Porfirio Díaz y Sebastián Lerdo de Tejada.

Porfirio Díaz mostró su inconformidad ante la reelección de Juárez y proclamó el "Plan de la Noria", en el que acusaba al Presidente de querer eternizarse en el poder. Su rebelión no prosperó.

El 18 de julio de 1872 falleció don Benito Juárez. En nuevas elecciones Lerdo de Tejada derrotó a Díaz y durante su gobierno se inauguró el ferrocarril México-Veracruz. Lerdo de Tejada desarrolló una política anticlerical y, ante el descontento de la población, esperaba reelegirse.

En 1875 Díaz se fue a los Estados Unidos. Un año después regresó y proclamó el "Plan de Tuxtepec" en el que desconocía a Lerdo de Tejada como Presidente. Finalmente Díaz derrotó a las tropas

lerdistas y entró de manera triunfal a la Ciudad de México.

En 1877 hubo elecciones en las que resultó vencedor Porfirio Díaz. Era el inicio del porfiriato.

En el terreno literario, según Huberto Batis, simultáneamente a la caída de Maximiliano y a la empresa de restaurar la República, empezó a manifestarse el segundo romanticismo mexicano.

La prensa volvió a publicar de los escritores mexicanos, poesías, novelas de folletín y artículos de costumbres. En ese ambiente de resurgimiento sobresale Ignacio Manuel Altamirano, quien desde fines de 1867 alentó el desarrollo de la literatura nacional. Altamirano promovió, a partir de las ideas de Luis G. Ortiz y de José Tomás de Cuéllar, las Veladas Literarias como las que se hacían en la Academia de Letrán y en el Liceo Hidalgo. En estas nuevas Veladas participaron todo tipo de escritores, liberales y conservadores. Fueron aproximadamente doce Veladas y en ellas se pretendía promover el nacionalismo en la literatura mexicana. Dice Huberto Batis que

las veladas iniciaban un movimiento literario como hacía años no se daba en México, como no se daba en ningún país en la época. Era la rezagada eclosión del romanticismo (34).

En esas Veladas, además de las aportaciones creativas que hacían los escritores, se le dio gran importancia a las traducciones de obras clásicas y de obras modernas extranjeras. Entre los asistentes a esas Veladas estuvieron Guillermo Prieto, Juan A. Mateos, Ignacio Ramírez, Manuel Payno, Justo Sierra, José Peón Contreras y el cubano Pedro Santacilia.

34. Huberto Batis. Índices de El Renacimiento. Semanario Ilustrado (1869), p. 30.

A mediados de 1868 se formó la Sociedad Netzahualcóyotl con jóvenes "bohémios", quienes al seguir los postulados de Altamirano, asistente a sus reuniones, pretendían crear una literatura nacional. Su publicación fue El Anáhuac, que duró sólo tres meses. Entre los integrantes de esa Sociedad estaban Manuel Acuña, Juan de Dios Peza, Agustín F. Cuenca, Manuel M. Flores y Alfredo Chavero.

El año de 1868 Nicolás Pizarro publicó varias obras: La zahorí de manera incompleta en el Semanari Ilustrado; otra de sus publicaciones fue Catecismo de moral, ajena a lo literario. También el Compendio de gramática de la lengua española según se habla en Méjico, escrito en verso con explicaciones en prosa.

1868 representó el inicio de una gran producción bibliográfica en la que predominaron los temas histórico-políticos, educativos y literarios. Altamirano publicó sus Revistas literarias de México. También hubo renovación en el teatro.

Con esos antecedentes, a partir de 1869 se publicó El Renacimiento, editada por Altamirano, primero como director y después como redactor en jefe. Sobre el título de la revista dice Batis:

simplemente recogió el espíritu que movía a todos en aquella época de restauración, y que en el campo cultural había él puesto de manifiesto en sus artículos sobre el resurgimiento del espíritu creador de los mexicanos (35).

El Renacimiento fue la primera revista literaria en México que pagó a sus colaboradores, que fueron bastantes. En ella publicaron tanto creadores noveles como autores reconocidos, lo hicieron liberales y conservadores, escritores de todo el país como extranjeros residentes en México. El Renacimiento duró un año

35. Huberto Batis. Op. Cit., p. 75.

(53 entregas semanales).

En el segundo trimestre de 1871, un año después de que había concluido El Renacimiento, publicó Altamirano "La literatura en 1870", en EL Federalista, periódico que él mismo había fundado. En ese ensayo Altamirano argumentaba que la literatura mexicana padecía un serio atraso a consecuencia de que la educación y la cultura también estaban atrasadas. La solución estaba en enseñar a leer al pueblo, recordemos que el Dr. Mora había expresado lo mismo años antes. Había que hacer reflexionar al pueblo, decía Altamirano, y esa tarea le correspondía a los escritores jóvenes. La literatura debía tener por misión, dice Schneider, "ayudar al pueblo a despertarlo a los valores cívicos, a instruirlo, a enseñarle a crecer culturalmente..." (36).

Los escritores estaban viviendo una etapa importante dentro de lo cultural, en la que se trataba de darle cauce y originalidad a la literatura mexicana. El pasado más o menos reciente, es decir, desde la Independencia, indicaba que el colonialismo cultural predominó en los primeros románticos y que sólo la Academia de Letrán y el Liceo Hidalgo (en 1870 Altamirano retomó y dirigió el Liceo), desde sus orígenes habían intentado darle forma a nuestra literatura. La siguiente generación de escritores, decía Altamirano, fueron los hombres de la Reforma (como Nicolás Pizarro), que no llegaron a reunirse en sociedades pero que estaban unidos por los ideales del liberalismo. En general, pensaba Altamirano, nuestros escritores de la primera mitad del siglo XIX desarrollaron una literatura política, sin un propósito nacionalista definido.

36. Luis Mario Schneider, Op. cit., p. 90.

Con esos antecedentes, la generación de Altamirano debía pugnar por el progreso cultural y procurar la integración del pueblo a tal proyecto. De esta manera, dice Batis, que Altamirano, "influido por sus lecturas sudamericanas, se convirtió en el investigador del nacionalismo mexicano, él le dio programa literario y lo convirtió en conglutinante cultural" (37).

Entonces el problema del nacionalismo radicaba en la originalidad. No se trataba de imitar modelos extranjeros, sino que a partir de las propias circunstancias había que hablar de lo mexicano, en el idioma del pueblo. Esto no sucedió en La coqueta puesto que el que era esclavo, Francisco, habla igual que su "amo", Andrés.

Para ser originales había que escribir como mexicanos, había que pensar como el pueblo, acercarse a él y después orientarlo, disponerlo a la lucha por la libertad y la civilización. En otras palabras, México tenía que estar a la altura de las naciones modernas y la literatura debía convertirse en pedagogía del liberalismo.

Si bien es cierto que bajo la guía de Altamirano se desarrolló una literatura nacionalista, como también fue nacionalista en el sentido ideológico La coqueta, pensemos que ese nacionalismo se fue diluyendo en el porfiriato, convirtiéndose en un cosmopolitismo, cuya estética fue el Modernismo.

Nicolás Pizarro publicó en 1872 su última obra (38), que fue Las vendas y fábulas para los niños.

37. Indices... p. 61.

38. Nos dijo el Lic. Nicolás Pizarro Macías, bisnieto del escritor, que éste también escribió Enseñanzas fundamentales del espiritismo, obra que poseía un familiar del escritor, no sabemos si en el siglo XIX o en XX, y que tal familiar quemó el texto, porque un sacerdote a quien consultó, le dijo que lo hiciera.

Nicolás Pizarro contrajo matrimonio en cuatro ocasiones y fue consuegro de un señor de apellido Mercado, uno de los mecenas de los modernistas. Nicolás Pizarro Suárez falleció en la Ciudad de México el 11 de junio de 1895.

Capítulo II:

LA COQUETA: una aproximación histórico literaria

La coqueta (1) es una narración que sustenta su visión de mundo en algunos principios del pensamiento liberal. Pizarro en su obra de fiende la lucha de Juárez, que también es su lucha. Sus ideales se pueden sintetizar en el deseo de llevar a la clase media al poder y acabar con los privilegios del clero y la milicia.

De ahí que en su novela pretenda demostrar la bondad de dos principios liberales, uno de ellos la libertad, el otro, la igualdad, pero la segunda entendida en el sentido jurídico de igualdad ante la ley, no se refiere a la igualdad entre las clases sociales.

En la narración resalta la relación amorosa entre Andrés Iturbide y Magdalena Malibran, él de clase media, ella de clase alta venida a menos. En el transcurso de la narración hay entusiasmo amoroso de parte de ambos, pero Magdalena le había dado esperanzas de amor al capitán de barco, Rafael Bravo, medio hermano de Andrés, para después despreciarlo. Rafael primero intentó suicidarse y posteriormente trató de matar a su medio hermano, pero se interpuso Francisco, quien finalmente murió. A partir de ese hecho trágico, se vuelve moralmente imposible la boda entre Andrés y Magdalena.

Además Andrés llega a pensar que Magdalena no es la pareja adecuada para llevar a cabo sus ideales, porque ella es de otra clase social y, es aquí donde precisamente por medio de los conflictos del protagonista, Pizarro nos presenta su visión de mundo, donde convierte a Andrés en un héroe ejemplar, ya que éste toma las armas para de-

1. La señora Dolores Pizarro Suárez nos señaló que ella había conocido un ejemplar de la edición original de La coqueta y que era mucho más voluminosa que la publicada por la SEP y Premiá en 1982. La edición original no la pudimos encontrar.

fender a su patria y procura llevar a la práctica, al final, sus ideas sobre la igualdad por medio de una empresa agrícola-comercial.

Por su parte Magdalena, debido a su formación cultural, no quiere de un héroe como Andrés, sino de un burgués como Leandro Rocaviva, de mejor posición social y económica.

Andrés debe casarse con una mujer como Angela, que lo ama y que está dispuesto a seguirlo en sus empresas, que puede darle hijos y que es de su misma clase social. Angela se presenta como una mujer entregada a los logros de su marido, a quien ayuda a cumplir sus fines.

Las ideas que tiene Andrés sobre la libertad, se van configurando por medio de sus argumentaciones. Por ejemplo, en una conversación entre Andrés y Francisco, se sabe que Rafael ha contratado al segundo como criado. Francisco era esclavo en Cuba, Rafael lo liberó y lo trajo a México. Cuando Francisco le cuenta a Andrés que es dichoso de ser esclavo de Rafael por su propia voluntad, Andrés le contesta:

" - No, ahora no lo eres; todo hombre que pisa las playas de México, es libre" (2).

Andrés establece la comparación entre México y Cuba. En México, la libertad es un principio que se logró desde la Independencia, por lo tanto, la esclavitud no tiene cabida. En cambio en Cuba, que sigue dependiendo de la corona española, unos hombres son libres y otros, no.

Jesús Silva Herzog, que destaca la importancia de Francisco Zar-

2. Nicolás Pizarro Suárez. La coqueta. p. 17

co en la Guerra de Reforma y en la época del imperio, como perio-
dista y como liberal, dice:

A mediados de 1857 un grupo de negros procedente de los Estados Unidos se avecinó en el estado de Veracruz, formando una pequeña colonia. En algunos periódicos no-
teamericanos se aconsejó al gobierno que expulsara de nuestro territorio a la gente ingobernable que causaría daño a México... Zarco contestó en el Siglo XIX a tales periodistas, sosteniendo los puntos de vista de México opuestos a toda discriminación por el color de la piel, sosteniendo los principios proclamados por Hidalgo y Mo-
relos en la lucha por la Independencia (3).

Francisco Zarco, agrega Silva Herzog, argumentaba que México al proclamar la emancipación de todo hombre que pisara su territorio, no había querido hacer vanas declaraciones, sino seguir todas las consecuencias de sus humanitarios principios.

Andrés al observar su brazo izquierdo mutilado, sin darse cuenta de la presencia de Francisco, piensa que para qué ha ido a exponer su vida en los campos de batalla y agrega:

¿para qué la exponen tantos valientes agrupados en derredor del estandarte de la libertad? ¡Libertad! ¡Y para quién es la libertad? ¡Pueden ser libres instantáneamente esos millones que tenemos de seres degradados, cuando no sienten en sí mismos la dignidad de hombres? ¿Para qué es la igualdad, si no podrían soportarla en parte alguna? (4).

Aquí su visión es más pesimista, nos habla de una guerra, ¿por quién?, por aquellos "seres degradados" que siguen colonizados mentalmente, seres a quienes denigró el sistema colonial y que quieren seguir explotados en la nación independiente. Lo que no dice Andrés, es que esta lucha es por incorporar a la modernidad a esos

3. Jesús Silva Herzog. Antología. Conferencias, ensayos y discursos, p. 208.

4. Nicolás Pizarro. Op. Cit., p. 18.

seres oprimidos y que esta lucha la ha emprendido la clase media en su búsqueda del poder, clase media que se ha quitado los atavismos coloniales, que se ha identificado con los principios del liberalismo europeo y norteamericano, y que ha visto cómo los últimos reductos de la colonización española, el clero y la milicia, quieren que ese estado de cosas permanezca.

El clero y la milicia, sustentos del sistema colonial, son vistos por los liberales como el obstáculo para el progreso de la nación. Lo que no dice Andrés al preguntarse para quién es la libertad, es que esa libertad es precisamente para la clase media, para la "burquesía" que va en ascenso, que busca desplazar del poder a esas dos corporaciones de origen colonial más importantes y que esa libertad, en su sentido utilitarista, será la libertad para explorar a los demás, para explorar a esos "seres degradados", que seguirán siendo explotados.

Hace falta que la nación se desarrolle, por eso hay que liberar a la sociedad mexicana del poder de la Iglesia: de lo que se trata dice Jesús Reyes Heróles, es de "suprimir el monopolio de la enseñanza, el monopolio del pensamiento; para llegar a la libertad de conciencia" (5). Esos seres degradados que no sienten en sí mismos la dignidad de hombres, como dice Andrés, es porque han tenido una formación cultural y religiosa de oprimidos. La Iglesia como casta privilegiada, aun después de las sacudidas que sufrió desde el siglo XVIII, siguió al servicio de los explotadores y de sí misma y continuó fomentando la ignorancia en la mayoría de la población.

5. Jesús Reyes Heróles. El liberalismo mexicano en pocas páginas. Caracterización y vigencia, selección de textos de Adolfo Castañón y Otto Granados, p. 204

La libertad como principio existe desde la Independencia, lo que hay que cambiar es la mentalidad derrotista. Por eso al sistema educativo religioso hay que oponerle el sistema educativo civil, laico (esto se empezó a hacer de manera alterna al sistema religioso, desde la Independencia). Hay que conformar una nueva mentalidad, de ahí que la solución para el México del siglo XIX, sea el liberalismo.

En la misma conversación que sostienen Andrés y Francisco, después de hablar sobre la libertad, pasan al tema de la igualdad. Francisco dice:

es imposible (su deseo) de que se traten como verdaderamente iguales (los hombres) entre sí. Los pobres hemos de estar por siempre abajo.

- Pero yo no quiero imposibles (contesta Andrés); de seo únicamente que las distancias ficticias que sin motivo justo se han creado entre los hombres, se borren y no queden otras que las que engendra la conveniencia mu tua. Así por ejemplo, si te invitaba a tomar el té, era siempre en el concepto de que así me servirías mejor, y de que tú lo tomarías más cómodamente: si yo supiera que eras un mal hombre, vicioso o desaseado, de seguro que no habría hecho tal invitación (6).

Francisco, con la conformación mental que recibió de sus opresores, establece un vínculo de dependencia con Andrés y Rafael para moverse en ese ambiente de relativa comodidad que consiste en que otros piensen por uno: aunque sabe que su vida es distinta a lo que fue en Cuba y que es un hombre libre, quiere seguir obedeciendo a quienes considera seres superiores. También está consciente de que la igualdad entre los seres humanos es una utopía. Lo que sí está cambiando en su mentalidad es que la desigual

dad tiene como origen la riqueza o la pobreza y no sobre las razas.

Andrés por su parte, habla de igualdad en un sentido utilitarista: la "conveniencia mutua". Hubiera dicho mejor él: la conveniencia del que manda. Andrés habla de igualdad siendo que antes había expresado que para qué es la igualdad "si no podrían soportarla en parte alguna" esos seres denigrados.

Andrés propone una igualdad jurídica; la igualdad únicamente se refiere a que por ley todos los seres humanos son iguales, pero esta igualdad desaparece en el momento en que cada persona es respaldada según su nivel económico.

Así, cuando Andrés invitó a Francisco a tomar el té, asumió la igualdad en cuanto a la idea de que el subordinado esté más cómodo dentro de su obediencia. "Siéntate para que me sirvas mejor" : ese es el sentido de la igualdad para Andrés. Luego el mismo Andrés dice que el límite a esa mutua conveniencia que busca la igualdad, estaría en ser un "mal hombre", identificándolo con el individuo vicioso o desaseado.

Después se retoma el aspecto de la libertad, del liberalismo. Leandro lleva a su empleado Andrés con Magdalena, quien vive con sus dos tías. Luego del primer acercamiento entre el liberal y la coqueta, en el camino a la casa de Leandro, que es donde vive Andrés, conversa éste con Rocaviva acerca del conflicto entre liberales y conservadores, a propósito de la llegada de Juárez a Veracruz. Tenemos el siguiente diálogo:

- (Andrés) ... ahora que se encuentra la autoridad le

gítima al abrigo de todo ataque, el triunfo es indudable.

- (Leandro) ¿Qué triunfo es éste?

- (Andrés) El del partido liberal (7).

La defensa del liberalismo se manifiesta en la obra de nueva cuenta en otra conversación que sostienen Andrés y Francisco. Hablan de que Juárez estuvo a punto de ser asesinado en Guadaluajara. Francisco dice que en Veracruz todos pelearán por el gobierno constitucional, "porque es el que defiende la libertad del hombre" (p.50). Si antes hubo diferencias entre ellos sobre la igualdad, respecto a la libertad coinciden plenamente.

Después la Alameda es el lugar en el que se habla de lo político. Andrés que perdió su mano izquierda en la batalla de Salamanca, se muestra orgulloso, ante Magdalena y su tía, de haberla perdido cumpliendo sus "deberes de mexicano" (p.58). Con lo que Andrés enfatiza, le está diciendo a los mexicanos de su tiempo, que su deber es participar en la lucha armada, del lado de los liberales.

En el mismo paseo que dan por la Alameda, la señora Valle, tía de Magdalena, expresa que quién sabe cuántos males les esperan a los veracruzanos, con la llegada de Juárez y su comitiva al puerto, porque ha escuchado que ellos no creen en Dios y que van a cerrar las iglesias.

El paseo, que originalmente era para propiciar una mayor aproximación entre Magdalena y Andrés, funciona como pretexto para que salga a relucir el liberalismo. Así, Andrés le contesta a la señora Valle que los integrantes del gobierno constitucional, "precisamente porque creen en Dios" (p.60), han defendido su causa y niega que vaya a cerrar las iglesias.

Luego de que Andrés niega que la Constitución sea obra de herejes o para destruir la religión, expresa lo que es ésta para los liberales:

- La religión es la creencia que cada uno tiene respecto de la divinidad, y del modo con que debe honrarse y venerarse, mientras que los sacerdotes son únicamente los ministros del culto público que tal creencia produce (8).

Según Andrés la religión es buena y necesaria para la sociedad, no así los malos sacerdotes, que pretendiendo ser superiores a la ley, se han rebelado contra la misma. La solución está en que los sacerdotes deben "someterse a la ley civil" (p.62).

El paseo en la Alameda que como dijimos era para propiciar un mayor acercamiento entre Andrés y Magdalena, sirvió de pretexto para que el primero estableciera una serie de argumentaciones en defensa de la causa liberal. En esta parte concluye Andrés cómo deben ser los liberales:

- Los verdaderos liberales son y deben ser así, tolerantes y sinceramente piadosos, siquiera porque la obra que han emprendido, de regenerar a todo un pueblo, es tan grande, que sin el auxilio del todopoderoso, nunca llegarían a darle cima... (9).

Después ocurren varios hechos: Rafael enferma gravemente, hasta parecer demente, debido a que lo despreció la mujer que él había elegido para esposa: a petición de Rocaviva, Andrés acude a la casa de Magdalena para expresar el disgusto del comerciante porque la noche anterior la coqueta no quiso bailar con él.

La reunión social, que debería caracterizarse por la frivoli-

8. La coqueta... p. 60.

9. La coqueta... p. 63.

dad del ambiente y por los acercamientos amorosos, deriva nuevamente en asuntos políticos. Por ejemplo, a esa reunión asiste el coronel R., acompañante de Magdalena en la noche del baile, a quien se describe como "bravo militar y excelente patriota" (p.105). Luego hay una breve discusión entre Andrés y la señora Valle porque ésta no creía que hubiera gente decente, como Andrés en las filas federalistas. El liberal, de manera agresiva le pregunta que si los federalistas por el hecho de serlo tienen que comportarse mal; la señora, apenada, responde que si los liberales fueran como Andrés, ella los defendería.

Otro interlocutor es el coronel R., a quien Andrés le responde, en presencia de los demás asistentes, que no recibía ninguna paga, "hacía la guerra por mi cuenta y convicción, así hay muchos que siguen peleando por la libertad" (10). Luego de explicar Andrés por qué se perdió la batalla de Salamanca y de recordar al coronel Calderón, fallecido en ese lugar, Magdalena ve con admiración a Iturbide y le dice que ella intuía que su herida del brazo debía ser por una causa honrosa, pero que no sospechaba que la hubiera recibido en un acto heroico.

Esa misma noche hay una discusión entre Andrés y Magdalena; lo que era una posibilidad de mayor intimidad entre ambos, se vuelve una confrontación de ideas, en la que Magdalena asume posiciones feministas y de defensa de la coquetería, aunque al final le da a entender a Andrés que le corresponde en lo afectivo.

La presencia constante del liberalismo dentro de la obra vuelve a manifestarse, esa misma noche, al regresar Andrés a su cuar-

to y encontrarse con Juan Díaz Covarrubias.

Si al inicio de la obra está la referencia histórica de la llegada del gobierno constitucional al puerto de Veracruz, el 4 de mayo de 1858, a estas alturas, 7 de mayo del mismo año (recordemos que La coqueta fue publicada en 1861, se hace un alto en la narración, para decirnos que el nombre que se va a usar, el de Juan Díaz Covarrubias, es el de un joven ejecutado bárbaramente, junto con otros 19 compañeros, el 11 de abril de 1859; termina este paréntesis con la explicación de que es un reverente recuerdo "a los mártires sin nombre que han dado su vida por la libertad e independencia de México" (11).

Díaz Covarrubias le salva la vida a Andrés enfermo, al parecer, de fiebre cerebral. A la mañana siguiente acude Magdalena, poniendo su fama en riesgo, y visita a Andrés a quien encuentra en malas condiciones, lo que da pie a que ella mande llamar a un sacerdote para que confiese al moribundo.

Ya vimos antes que Andrés entabló conversaciones con Francisco, liberal como él, con el comerciante Leandro, quien aceptó que era mejor negociar con los liberales, con la señora Valle que admite a los liberales siempre y cuando sean "decentes" como Andrés. Pero aquí finalmente encontramos la confrontación entre el liberal y la Iglesia, encarnada en el sacerdote.

Andrés primero discute con el sacerdote acerca del juramento de la Constitución de 1857, ya señalado en el marco histórico y literario, y ratifica su idea de que la Constitución es una ley que debe ser respetada por todos. De inmediato discuten sobre la Iglesia,

que para el sacerdote son los pastores, los curas encabezados por el pontífice. Para Andrés la Iglesia no son sólo los pastores sino la congregación de los fieles. Esta respuesta amerita la condenación del cura quien le dice a Andrés que va "derechito al infierno" con esas ideas y como no lo ve muy dispuesto a la confesión, le pregunta si es oveja o pastor, la respuesta de Andrés es contundente, ya que primero quiere saber si el cura es pastor o lobo.

Además Andrés dice que la guerra que despedaza a México ha sido impulsada con el dinero de la Iglesia y termina por amenazar al cura de que si muere antes que él, lo acusará con Dios. El sacerdote, enojado, pregunta que quién es él para amenazarlos y Andrés le responde:

- No soy yo quien amenaza a ustedes y menos en el estado en que me veo; es la nación toda, es la humanidad, es Dios que ve ultrajada la justicia por ustedes los malos, los impíos sacerdotes (12).

Como vemos, lo que iba a ser una confesión en el sentido religioso, se convierte en un enfrentamiento verbal entre las dos fuerzas antagónicas, liberales y conservadores, si bien es cierto que a estos últimos nunca se les cita como tales, sino como: "los otros" (p.48), "enemigo" (p.52), "los reaccionarios" (p.67) y "ejército reaccionario" (p.188).

Es la primera y única ocasión en la obra que se le da voz a los adversarios y cuando sucede, se les rebate y se les descalifica su postura ideológica.

Al término de esta discusión política se complica el enredo amoroso cuando Rafael, en plena tempestad, navega de su barco a la

costa y, al visitar a su hermano, descubre junto a él a la que había pedido para esposa, Magdalena. Rafael quiere regresar a su buque, pero naufraga su lancha.

Han transcurrido cuatro días, del 4 al 8 de mayo de 1858, en la ficción, desde que empezó la obra hasta lo que llevamos. De a quí en adelante la cuestión temporal será referida de manera más vaga. También encontramos que la acción cambia de escenario y se desplaza hacia algún lugar próximo a Veracruz. Se interrumpe la historia principal y se dice lo que ocurre con el capitán Rafael Bravo, a quien en Veracruz se le suponía muerto.

Se introduce otro personaje, Blas el mendigo, cuyo verdadero nombre era Félix, saqueador de náufragos, que le salva la vida a Rafael dos veces, primero cuando llegó moribundo el capitán a la playa, después cuando quiso suicidarse; terminan por ser amigos. Blas cuenta que 15 años antes tuvo una novia, casualmente, llamada Magdalena. De ahí deriva hacia el liberalismo, pero en su momento hablaremos de ellos. Sólo queremos manifestar que se interrumpe esta historia para seguir con la principal.

Semanas después la acción transcurre en un lugar de nombre Me dellín, ubicado al sur de Veracruz, con los personajes de la historia principal, además de otra coqueta que no hemos mencionado, la mulata Juanita. Ahí mientras Magdalena dice que se va a casar con Leandro y a la vez admite su inclinación amorosa hacia Andrés, se oye un disparo y cae asesinado Francisco, quien sacrifica su vi da para salvar a Andrés, objeto del disparo. Esta circunstancia trágica hace imposible que termine en matrimonio la relación entre

Andrés y Magdalena.

1861, han pasado tres años. En Veracruz, Magdalena está casada con Leandro Rocaviva, no tienen hijos. La acción se desplaza a Silao donde está Andrés, de quien se dice, participó en casi todos los enfrentamientos militares que hubo entre liberales y conservadores:

su vida (de Andrés) ha sido un continuo batallar en defensa de la buena causa, y se ha hallado en casi todas las acciones desgraciadas o felices que el ejército nacional ha sostenido (13).

Después de radicar en Veracruz, Andrés ha estado en el campo de batalla; es el héroe anónimo, es el que expone su vida por la causa liberal. Ahora Andrés está casado con Angela y es padre de una niña, Magdalena. Andrés encontró en Angela a la mujer adecuada para realizar sus ideales.

Casi para terminar, encontramos la descripción de una escena familiar en la que conviven Andrés, su compadre Bernardo, Angela, dos hermanas de ella, Carolina y Pomposa, y la niña Magdalena. Pero esta escena familiar deriva de nueva cuenta hacia lo político, cuando se asocia el nacimiento de la hija de Andrés, el 10 de agosto de 1860, un año antes, con la gran victoria militar, en esa fecha, de los liberales sobre los conservadores encabezados por el Macabeo, Miguel Miramón. Inclusive, en esa reunión, el rico hombre de Lagos, Bernardo, hace un brindis por don Miguel Hidalgo, "el buen pastor que enseñó a sus ovejas a dar la vida en defensa de la justicia" (14).

Al día siguiente Andrés lleva a su amigo Bernardo a su hacien-

13. La coqueta... p. 187.

14. La coqueta... p. 193.

da de labor, llamada el "Buen retiro", donde lleva a cabo un proyecto que consiste en dividir la tierra en cuatro partes, encomendando cada parte a un anciano, con peones en cada sección. Ahí el propietario:

se obligaba a suministrar a cada sección de trabajadores las herramientas de que careciesen, las semillas que les faltasen, y un ligero auxilio pecunario semanariamente, que se descontaría de la masa de la cosecha, así como el valor de las herramientas que quedaban a beneficio de los colonos. Llegada la cosecha, los productos se dividirían por mitad, entre el propietario y sus socios (trabajadores), interviniendo aquél en la distribución de la mitad de los colonos para que su reparto fuese equitativo (15).

Lo anterior no queda suficientemente explicado, no se dan más detalles y únicamente queda como el enunciado global de un proyecto, que a primera vista parece la propuesta de un socialismo utópico, inclusive se habla de las "ideas humanitarias" de Andrés, más adelante se aclara que no hay necesidad de cuidadores o mayores; sin embargo, encontramos que tal proyecto es sólo una variante del capitalismo, pero capitalismo al fin, ya que el propietario, facilita sus tierras en préstamo, provee de herramientas a los trabajadores, que también les cobra, y les asigna un salario; al final él se queda con la mitad de lo que se obtenga por la venta de la cosecha.

La propuesta final puede quedar sintetizada en la idea de que se propone un capitalismo más humanitario, donde se busca, relativamente, el bienestar del trabajador, pero donde prevalece el bienestar del propietario.

15. La coqueta... p. 197.

El tema de la mujer.

Para el breve estudio que hacemos sobre el tema de la mujer en La coqueta, debemos hablar de otras obras románticas de la segunda mitad del siglo XIX.

Hablaremos antes de La Quijotita y su prima de José Joaquín Fernández de Lizardi, ya que ésta es una de las primeras obras que trata sobre la educación de la mujer y que además enfatiza la diferencia entre la mujer buena y la mujer coqueta.

Dice María del Carmen Millán que desde otra obra de Lizardi, El Periquillo Sarniento, se concibió a "la novela como medio de educación del pueblo" (1). Educar fue una de las constantes de nuestra narrativa del siglo XIX.

En La Quijotita y su prima se pretendía moralizar y a la vez divertir, en La coqueta se pretendía orientar políticamente hacia el liberalismo, entretener y moralizar.

La Quijotita... fue publicada en cuatro tomos y la escribió Lizardi entre 1818 y 1820, sin embargo los dos últimos tomos fueron publicados en 1831 y 1832 respectivamente, debido a que en su momento fueron prohibidos por la censura colonial.

Lo que dice Lizardi en La Quijotita y su prima sobre la mujer, lo van a decir también Nicolás Pizarro en La coqueta y otros autores, de acuerdo a su circunstancia histórica propia. Veamos primero la obra citada de Lizardi.

En la Quijotita y su prima abundan reflexiones sobre cómo debe

1. María del Carmen Millán. "Panorama de la literatura mexicana", en Diccionario de Escritores Mexicanos, p. XIX.

ser educada la mujer, específicamente la mujer, ya que el hombre, como parte dominante, es educado para educar a la mujer. Estas reflexiones hechas por el coronel Linarte van a funcionar dentro de la obra como anticipaciones del desarrollo de la historia que se nos cuenta. La obra es narrada por el hijo adoptivo del coronel, quien nos habla de dos familias: una compuesta por Dionisio Languaruto y Eufrosina Contreras, la otra, formada por el coronel Rodrigo Linarte y Matilde, hermana de Eufrosina. Cada matrimonio procrea una niña, del primero nace Pomposa, del segundo, Prudenciana.

Las dos niñas son educadas de manera diferente, Pomposa en la frivolidad, Prudenciana en la virtud. Cuando llegan a la adolescencia se ahondan las diferencias, mientras los padres de Pomposa le fomentan su vanidad, el coronel Linarte reflexiona y orienta a su mujer sobre los cuidados que debe tener con Prudenciana. Estas reflexiones desempeñan otra función dentro de la obra, la de dar consejos a quien la lea, lo que da como resultado para su época, una literatura educativa, moralizante, de tesis.

Entre otras cosas el coronel habla de que en la pubertad, las mujeres padecen una "enfermedad terrible que se conoce con el nombre de furor uterino" (p.77) y agrega que el remedio a tal problema, según lo permite el catolicismo, es el legítimo matrimonio.

El coronel pretende demostrar la superioridad física del hombre sobre la mujer, aunque, aclara, son iguales en el aspecto espiritual. Respecto al matrimonio dice que el marido no debe ser tirano ni esclavo de su esposa. Argumenta que mientras los maridos no sepan ser hombres, las mujeres no sabrán ser mujeres. El objetivo del coronel es preparar a Prudenciana, si llega a casarse, "a fin de que

* El subrayado aparece en el original.

sea una mujer amable que haga las dulzuras de su esposo y la felicidad de su familia" (2).

Más adelante, en un convivio organizado por Eufrosina (3), ésta se queja con el coronel acerca de lo que ha dicho el licenciado - "Narices" sobre las mujeres. De manera indirecta nos enteramos - que "Nariguetas", otro de sus sobrenombres, las define como: locas, soberbias, falsas, malagradecidas, inconstantes, presumidas, etc. (p. 123).

El coronel, al asumir la defensa de la causa femenina, le dice entre otras cosas al Lic. "Narices" que si las mujeres incurren en ciertos defectos es por culpa de los hombres que las educan mal - (p.127). Agrega que entre los padres y los maridos pervierten a las mujeres (p.128). Dice que cuando los padres carecen de la firmeza necesaria para educarlas, sobre todo si ellas tienen un rostro agradable y habilidades como tocar, bailar, representar, etc. (p.129), el resultado, concluye el coronel, es que tales mujeres son rodeadas de un "enjambre de tunantes" que sólo desean seducir-

2. José Joaquín Fernández de Lizardi. La educación de las mujeres o La Quijotita y su prima. Historia muy cierta con apariencias de novela. Obras VII-Novelas, p. 95

3. En esta obra algunos nombres son significativos para el desarrollo de la misma. De esta manera encontramos que Eufrosina quiere decir gozoso. Eufrosina era una de las tres Gracias en la mitología griega, era la que presidía las festividades. Otro ejemplo es Dionisio, que según la misma mitología, presidía ceremonias religiosas, pero generalmente era conocido como el dios de la embriaguez. Dionisio Langaruto no es un alcohólico, sin embargo aparece como un hombre pusilánime, incapaz de negarse a los caprichos de su mujer y como un padre sin la energía necesaria para educar a su hija.

Otro nombre significativo es Prudenciana, derivado de la palabra latina prudentia, que quiere decir conocimiento, sabiduría, también está el nombre de Modesto, del latín modestus, cuyo significado es que observa la justa medida.

las y que se vale de adulaciones, finezas y suspiros con tal de lograr su objetivo. Recordemos las habilidades de Magdalena en La coqueta, ella sabe tocar el piano, cantar, representar comedias, etc., y del enjambre de pretendientes que tiene.

Según el coronel, el hombre es el causante de lo que acusa a la mujer y que, en lugar de difamarla, tal como lo hace el Lic. "Narices", lo que debe hacer es una buena educación moral para ella, - primero por el padre y después por el marido.

El cura, otro de los invitados al convivio, apoya lo dicho por el coronel y agrega :

los hombres quisieran a las mujeres de mantequilla para sí y de pedernal para los demás; y aun algo peor, luego que han logrado seducirlas con los artificios más vivos y con los más astutos fingimientos, se fastidian de ellas y entonces llaman liviandades y coqueterías, lo que antes sacrificios y favores (4).

Eufrosina dice que infelices de las tontas que tienen la desgracia de rendirse, que es una anticipación de lo que le ocurrirá a su hija Pomposa, porque, agrega, los hombres después de abandonarlas, cuentan lo que ha pasado y "dicen que fulana es una loca, una fea, una zonza y una coquetilla común" (5). Algo parecido le argumenta Magdalena a Andrés en La coqueta, cuando dice que los hombres primero la cubren de flores exageradas y terminan por hablarle de amor y cuando no les corresponde se enojan y acaban por decirle "fría, falsa, coqueta" (p.45).

4. José Joaquín Fernández de Lizardi. Op. Cit.. p.133.

5. La Quijotita... p.135.

Terminada la argumentación y después de que el hijo adoptivo del coronel narra algunas peripecias que le suceden a Pomposa, además de historias secundarias como la de los amores entre Jacobo y Carlota, se vuelve al asunto de la educación de la mujer. Cuando el coronel ve que su hija está en edad de casarse, le dice a Matilde que las mujeres han nacido para ser esposas y madres de familia. Recordemos que en La coqueta, Magdalena no tiene hijos.

El coronel señala que las pasiones, los deseos y en consecuencia los peligros son nuevos para Prudenciana que ya tiene quince años. Entonces quiere que Matilde le diga a su hija en qué consiste la virginidad y la relación de ésta con el honor; quiere que le diga que si la mujer no llega virgen al matrimonio, su marido siempre desconfiará de su fidelidad.

Las argumentaciones referidas, sobre todo las del coronel, como ya se ha señalado antes, son anticipaciones del final. Ya se nos previno de cómo debe ser educada la mujer, ya vimos que Prudenciana fue educada en el recato, mientras que, por el contrario, si bien no lo detallamos, Pomposa no tuvo las mismas atenciones de sus padres.

De esta manera, Prudenciana, siempre orientada y vigilada, entabla relaciones con don Modesto, nombre en los que ya vimos su significado y apropiados para el mensaje que quiere expresar Lizardi. Prudenciana y Modesto en medio del "más tierno amor" (p.462), se casan.

Por su parte Pomposa, debido, como ya se ha dicho, a la mala orientación de sus padres, tal como dice el hijo adoptivo del co-

ronel, narrador de la historia, ahora es una coqueta. Por sus atractivos y por el lujo de su casa, cada vez tiene más admiradores. Sin embargo, Pomposa no hace distinciones entre quienes la buscan para esposa y quienes la buscan para seducirla.

Prudenciana al ver lo que hace su prima, asume el rol que tenía el coronel en gran parte del relato y le aconseja:

si nos hemos de enamorar de algún hombre, (que) sea de uno, y éste sea hombre de bien, y amémoslo con un fin noble, santo y seguro. Cásate, hermana, cástate con quien te ame de veras y pueda hacerte feliz con permanencia (6).

Pomposa responde que sólo se casará con quien tenga título nobiliario y mayorazgo. Pomposa se ha vuelto una coqueta como Juani ta y Magdalena en la obra de Pizarro. En La coqueta, Magdalena, de pasado aristocrático, no quiere título nobiliario o mayorazgo porque eso ya no tiene validez en el México republicano, su única salida es casarse con un rico para poder preservar su nivel de vida. Además en esta obra encontramos algo parecido a lo que le aconsejó Prudenciana a Pomposa, cuando Andrés le dice a Magdalena:

dime que estás cambiada, que ya no sientes placer en la diversidad de amores, dime que has conocido ya, que no hay felicidad que iguale a la de concentración de todos los afectos en una sola vida, en una sola alma (7).

Veamos como termina la Quijotita, la que soñaba con riquezas y títulos, la que fue bautizada así por el estudiante Sansón Carrasco (8), porque según él, Pomposa se parecía a don Quijote en

6. La Quijotita... pp. 165. 166.

7. La coqueta... p. 150.

8. Recordemos que Sansón Carrasco es el nombre del bachiller que era amigo de don Quijote, en la inmortal obra de Cervantes. El balliller para evitar que siguieran las locuras de don Quijote, se le enfrentó dos veces, primero como el Caballero de los Espejos, después como el Caballero de la Blanca Luna. En la Segunda ocasión don Quijote fue derrotado y bajo juramento tuvo que retirarse de la caballería.

sus sueños y locuras. También recordaremos de manera mínima, que pasa con la hija del coronel.

Prudenciana tiempo después tiene un hijo que acrecienta la felicidad de su marido, del coronel y de Matilde. En cambio Pomposa, "consentida por su padres" (p.470), ocasiona que se acabe la fortuna de Dionisio Langaruto. El resultado es que su padre las abandona y las deja encargadas con el coronel; pero las malas costumbres de las dos mujeres provocan que salgan de la casa de Linarte.

Pomposa y Eufrosina continúan con su vida de desenfreno a pesar de su inminente ruina económica y deciden recibir de nuevo a los pretendientes de la joven. En estas circunstancias una amiga íntima de Pomposa le enseña algunos preceptos sobre el "arte de la coquetería", por ejemplo:

- Aprecia al que tenga dinero, sea quien fuere.
- No desprecies ningún obsequio, sea el que fuere.
- No te apasiones ni pienses casarte con pobre...
- Mírate al espejo cuando te compongas y ensáyate a hablar, despreciar, favorecer y dar esperanzas con los ojos.
- Recluta cuantos adoradores puedas y procura sacar ventajas de todos (9).

Pomposa pone en práctica tales consejos y lo primero que hace es despedir a los pobres y a los mezquinos. A los pretendientes que quedan procura exprimirlos y obtiene los regalos que quiere. Las dos mujeres viven bien durante varios meses a costa de los "bobones" que se dejan estafar. A cambio, dice el hijo adoptivo del coronel, Eufrosina -la madre- deja que Pomposa -la hija- esté a solas con sus enamorados. Con ironía agrega que Eufrosina:

otras veces los veía tan separados de su hija que entre los cortejantes y ella no cabía un alfiler, y otras, la veía retozar con los jovencitos con tanta familiaridad como si fueran sus maridos (10).

Pero Pomposa, dice el hijo adoptivo del coronel, se defiende no por virtud sino por vanidad. Aun así, varios hombres "de bien" le proponen matrimonio y ella los rechaza porque quiere uno con título nobiliario.

Los pretendientes abandonan a Pomposa al no ver resultados, se acaban los regalos y las dos mujeres vuelven a tener problemas económicos. Sólo se queda un pretendiente, un meritorio de oficina, "el más zonzó, el más probete y despreciable" (p.485) de los que la asediaban. Ese hombre la seduce.

La consecuencia, en los que quiere decirle Lizardi a las lectoras es que la coqueta, la Quijotita Pomposa, la que quería título nobiliario, queda embarazada del más despreciable de sus pretendientes a quien "no le volvieron a ver la cara" (p.486). Pomposa también se gana el repudio de Eufrosina, pues delata su embarazo al provocarse el aborto cuando llevaba cuatro meses de gestación.

A estas alturas mientras Prudenciana tiene dos niños y una niña, Pomposa está deshonrada y el coronel, que se hace cargo de ella, le dice a Eufrosina que ella es la responsable de todo lo que le ha pasado a su hija. Eufrosina, ofendida, se lleva a su Quijotita.

Dionisio Langaruto, que ha hecho una mediana fortuna, decide regresar con su familia pero al poco tiempo fallece. Los bienes

de Langaruto le sirven a Pomposa para casarse con un marqués, que a la mera hora resultó falso. Este "marqués" estaba casado en España y la justicia de la Metrópoli lo buscaba porque era un asesino. Tres semanas después de la boda de Pomposa en el "marqués", éste es detenido por las autoridades, entonces, madre e hija, no sólo se quedan sin el hombre de la familia, sino que pierden su mediana fortuna porque aquél había transferido el dinero a su legítima mujer. Por otro lado, fallece el coronel, en 1821, a los 70 años de edad.

Pomposa, empujada por Eufrosina, se dedica a la prostitución y al alcoholismo. Fallece Eufrosina y la Quijotita, próxima a morir, manda llamar a los familiares del coronel para decirles que está arrepentida y le dice -a las lectoras- que su historia debe servir de ejemplo a los padres de familia que no tienen prudencia ni juicio; dice que también debe servir a los jóvenes que con tiempo no aprovecha lo poco bueno que se les enseña.

Todavía más, terminado el relato dice el hijo adoptivo del coronel en su función de narrador, que ojalá las mujeres reformen su conducta y que tomen como ejemplo lo que ha contado. Concluye con unos preceptos, que no anotamos por ser reiterativos de lo que se ha dicho.

Como podemos observar, Lizardi es el iniciador en México de la narrativa en la que se pretende educar a la mujer. La Quijotita y su prima está estructurada de tal forma que en los dos primeros tomos abundan disertaciones morales y en los dos últimos, encontramos la aplicación, la historia en la que suceden los hechos a

partir de los principios expresados en la primera parte.

Desde un principio se establece la dualidad: la mujer educada para ser esposa y madre, frente a la mujer que hace de la coquetería su forma de vida.

Lizardi por medio del coronel Linarte, obsérvese la semejanza fónica entre los dos apellidos, expresa su visión de mundo acerca de la mujer, que es la visión de mundo que le ha impuesto la cultura colonial, una cultura en la que predomina la religión y por consecuencia el maniqueísmo: la mujer buena frente a la mujer mala. Evidentemente no se refiere a la mujer de las capas populares, tampoco se refiere a la mujer española. Su mensaje va dirigido a la mujer criolla, a la capa intermedia de la sociedad, puesto que las protagonistas de esta obra son criollas.

Para Lizardi la educación de la mujer es responsabilidad de los padres. De esta manera la base es el matrimonio, donde la mujer primero es responsabilidad del padre y después del marido, la mujer pasa de una dependencia a otra. La autoridad recae en el hombre que debe cuidar el patrimonio familiar. El coronel Linarte, de carácter fuerte, impone sus costumbres a Matilde y educa a Prudenciana con severidad, la consecuencia: una hija decente, preparada para el matrimonio y reproductora de las ideas de su padre.

Que el hombre se deje conducir por la esposa da como resultado la pérdida de la pequeña fortuna y la desintegración familiar. Dionisio Langaruto, débil de personalidad, avala a Eufrosina quien forma en la banalidad a Pomposa, la consecuencia: una coqueta, sin principios morales, sin conciencia del valor de las cosas, que no

se conforma con pertenecer al nivel social medio, sino que aspira a la riqueza y a la nobleza y que termina en la escala social más baja.

Esta dualidad en la visión acerca de la mujer será desarrollada por otros narradores mexicanos a lo largo del siglo XIX. Veremos lo que hay en algunas obras y cómo se comparan con La coqueta, pero el principio de este tema, en México, está en La Quijotita y su prima.

La mujer en la ficción novelesca.

La presencia de la "coqueta" dentro de la obra que lleva el mismo nombre, no es producto de la casualidad, sino más bien un indicativo de lo que hubo, sobre todo, en la segunda mitad del siglo XIX en la narrativa mexicana. Así podemos encontrar que además de La coqueta, hubo entre 1854 y 1891 otras obras en las que aparece tal figura. Son cuatro de las que hablaremos.

Por orden de publicación, incluido el objeto central de nuestro estudio, quedan de la siguiente manera:

en 1854, Hermana de los Angeles de Florencio M. del Castillo.

en 1861, La coqueta de Nicolás Pizarro Suárez.

en 1869, Clemencia de Ignacio Manuel Altamirano.

en 1882, Carmen. Memorias de un corazón de Pedro Castera.

en 1891, Veleidosa de José Peón Contreras.

Se trata de hacer un breve estudio comparativo de estas obras, con la idea de evidenciar que una de las preocupaciones de los narradores del siglo XIX, era confrontar los estereotipos de la coqueta y de la mujer ideal.

Los liberales querían cambios sociales, pero nunca pensaron en darle a la mujer el rol social que debiera corresponderle. La actitud de los liberales mexicanos hacia la mujer era, como la de los liberales europeos y norteamericanos, evidentemente conservadora. A nuestros ojos, era incuestionable la sumisión de la mujer y su inferioridad respecto al hombre. De ahí que, en la narrativa mexicana, la coqueta se evidencia como una realidad tangible.

Elegimos estas novelas debido a su proximidad en las fechas de

publicación y por la cercanía en el tema de la mujer con nuestro objeto de estudio.

La primera de estas obras es Hermana de los Angeles de Florencio M. del Castillo, publicada en 1854, cuya historia queda ubicada en los años 1849 y 1850. Durante su desarrollo aparecen dos personajes femeninos: Rafaelita, protagonista del relato, que dentro de la visión romántica y cristiana de la obra representa el Modelo a seguir. Veamos su descripción:

Su rostro, perfectamente ovalado, tenía cierta expresión enfermiza de melancolía y sufrimiento que lo hacían en extremo simpático e interesante, y le daban ese aire de espiritualismo que se nota en las vírgenes mártires de los templos heroicos del cristianismo (1).

Rafaelita representa a la mujer virtuosa, al ideal femenino de la época dentro del matrimonio; su marido era el ciego y epiléptico Manuel. Esta pareja se ve amenazada por la presencia, del otro personaje femenino, de una coqueta llamada Dolores, viuda, de 32 años, "blanca, fresca y robusta... (con) esa magia que fascina los sentidos obtusos de la sangre" (2). Dolores era hermana de don Diego, que según la impresión que se hace de él, era un ser pervertido que pretendía, abusar de Rafaelita.

En la trama, Manuel se sentía muy atraído por Dolores, pero a ella, quien le provocaba los sueños era el joven Lorenzo, amigo melancólico de la pareja. Dolores sentía por Lorenzo, "ese amor violento, impetuoso, que quiere avasallar al propio tiempo el alma y el cuerpo..." (3).

1. Florencio M. del Castillo. Hermana de los Angeles, p. 31.
2. Florencio M. del Castillo. Op. Cit., p. 64.
3. Hermana de los Angeles... p. 79.

Dolores a pesar de ser voluble está segura de que su conducta es la correcta. Por ejemplo cuando llega a entablar una frágil amistad con Rafaelita, le asegura que para ser amada se necesita ser coqueta y que donde no hay inquietud, el cariño se extingue rápido. Rafaelita no contesta, pero su conducta avala lo que debe ser una esposa: casta, sufrida y abnegada.

La historia, como ya dijimos, nos presenta dos mujeres totalmente opuestas, que en el transcurso de la misma no cambian y la hacen previsible: Lorenzo, romántico que cree en la palabra de honor de don Diego, muere a traición a manos de éste, quien a su vez, en el lecho de muerte, pide perdón por los males que causó. Manuel abandona a su mujer y se relaciona con Dolores, pero pronto se cansa de tanta pasión y regresa con Rafaelita, que resignada y cristiana, lo perdona.

La segunda obra que comentaremos es Clemencia de Ignacio Manuel Altamirano, publicada por entregas en El Renacimiento en 1869. La mayor parte de la historia se ubica en Guadalajara y es otra de las narraciones donde aparece la coqueta, encarnada precisamente en Clemencia, quien observa al principio cómo su mejor amiga, Isabel, rechaza a su primo Fernando porque prefiere al galante Enrique, ambos militares mexicanos en el contexto de la Intervención Francesa en México.

Al igual que en Hermana de los Angeles, en esta novela de Altamirano hay dos mujeres completamente distintas. Una es Isabel, rubia, de ojos azules, poseedora de una belleza "poética, ideal" (p.27), que se sentía atraída por Enrique, pero que veía en él, en

su mirada, un peligro para su virtud.

La otra es Clemencia, blanca, de ojos y cabellos negros, pero mientras "los ojos azules de Isabel inspiraban una afección pura y tierna. los ojos negros de Clemencia hacían estremecer de deleite" (4). Isabel pensaba que Clemencia debía cautivar la naturaleza sensual de Enrique. sin embargo, Clemencia que desde hacía algún tiempo era acusada de coqueta, no inquietó al principio a Enrique, pero sí a Fernando, romántico e inexperto en amores.

Clemencia desea relacionarse con Enrique, pero disimula y juega con Fernando, con quien se justifica:

no crea usted que soy la coqueta casquivana a quien calumnian en Guadalajara. soy franca, desdeño la reserva de mi sexo, tengo una educación especial, una independencia de carácter que me permite reirme del qué dirán (5).

Al final, Enrique traiciona la causa mexicana y se lo confiesa a Clemencia, quien antes había dicho que para amar a un hombre, éste debía realizar algo extraordinario. Entonces, Clemencia lo desprecia y quiere evitar el fusilamiento de Fernando, libertador de su enemigo Enrique, pero no lo logra y cuando llega ante su cadáver le dice: "a ti era a quien debería haber amado" (p. 90).

Clemencia es una coqueta arrepentida que exalta al patriotismo, que lucha, con sus limitaciones, contra el poderoso invasor y que por último se vuelve monja, como expiación a sus culpas. Es una coqueta arrepentida como Magdalena.

La tercera obra que tiene relación con el tema de la coqueta es Carmen, Memorias de un corazón, de Pedro Castera, publicada en 1882. Carmen es una narración romántica donde a pesar del arraigo del cristianismo que se manifiesta en la misma, aparece un clemen-

4. Ignacio Manuel Altamirano. Clemencia, p. 19

5. Ignacio Manuel Altamirano. Op. Cit., p. 44

to innovador: la posibilidad de la consumación del incesto entre un hombre y su hija adolescente.

El protagonista, que también es el narrador, cuenta que los últimos tres años estuvo en Francia. En ese periodo de ausencia, por medio de cartas manifiesta su pasión hacia Carmen, pasión correspondida por la joven, quien de recién nacida fue expósita, recogida por el protagonista y por la madre de éste.

Cuando regresa a México, radica con su madre y con Carmen en Tacubaya; ahí es donde descubre la enfermedad del corazón que padece Carmen. Al agudizarse el problema cardiaco, se trasladan los tres a Cuernavaca, lugar en el que en medio de una atmósfera violenta, relámpagos y truenos, él le dice a su madre que quiere casarse con Carmen. La señora casi enloquece y le grita que Carmen es su hija, producto de las relaciones que tuvo con Lola.

Aquí está presente la posibilidad del incesto, ya que el protagonista, del que no sabemos su nombre, si bien era algo que no esperaba, aun insiste en casarse con Carmen. Sólo las amenazas de su madre y la apelación que hace éste a la formación cristiana de su hijo, hacen que él, sin avisarle a Carmen regrese a Tacubaya. Ahí se enferma de fiebre cerebral y al recuperarse mantiene la pugna de amar o no a su propia hija. Transcurre un mes y su amigo el doctor Manuel lo invita a una fiesta donde dice que estará un rico hacendado de Cuernavaca que quiere pedirle la mano de su hija Carmen. El protagonista acepta impelido por los celos.

En la fiesta es donde aparece la coqueta, que es Lola, la madre de Carmen. Según la descripción que se hace de ella: tenía 32

años, ojos y cabellos negros, boca provocativa, de labios gruesos, cutis apiñonado, formas exuberantes y una vivacidad nerviosa.

Lola había sido uno de los amores del protagonista. Para él esa relación fue un pasatiempo, para ella, una pasión que todavía le duraba. Lola:

era coqueta, natural, instintiva, involuntariamente. La coquetería es una gracia en la mujer, que denuncia sus aspiraciones artísticas y un arte que anhela el mayor embellecimiento de su hermosura. El coquetismo es un defecto moral que indica un alma grosera. Lola no tenía coquetismo y era coqueta de un modo fascinador. Las mujeres así, caen sin darse cuenta de su caída (6).

Carmen es una joven atractiva y encarna a la mujer recatada, al ideal femenino. Lola también es atractiva, aunque en su manera de ser hay coquetería como gracia natural, y no coquetismo, que según el protagonista es un defecto moral, coquetismo en el que encaja Dolores en Hermana de los Angeles.

El relato concluye cuando el protagonista se olvida del supuesto pretendiente de su hija y a instancias del doctor Manuel, conversa con Lola mientras bailan, y así es como se entera que Carmen no es hija de ninguno de los dos; que sí tuvieron una hija, pero ya había muerto y a Carmen, Lola la recogió de un orfanatorio.

Dentro del romanticismo del relato, el hombre se dirige de inmediato a Cuernavaca, donde le prueba a su madre lo que le había dicho Lola, mediante documentos que obtuvo el doctor Manuel. Demasiado tarde: Carmen muere.

6. Pedro Castera. Carmen. Memorias de un corazón, p. 240.

Las dos obras que faltan, son La coqueta y Veleidosa, la primera fue publicada en 1861, la segunda en 1891.

La coqueta tiene básicamente dos escenarios, el puerto de Veracruz durante la mayor parte del relato y, al final, Silao. Lugares importantes en cuanto a lo histórico, porque en el primero se instauró el gobierno constitucional de Benito Juárez y en el segundo los liberales obtuvieron la victoria más significativa dentro de la Guerra de Reforma. En Veleidosa, el escenario principal es la ciudad de México durante el porfiriato.

En cuanto al aspecto físico, Magdalena de 28 años:

a su talle esbelto, a su graciosa cabeza colocada en un cuello delgado como de cisne, adornada con caprichosas invenciones que siempre le salían felices, unía un pie de sílfide, una cintura que recordaba la de Venus, y una carita de ángel, siempre sonriendo (7).

Sus ojos eran negros, "circuidos" de profundas ojeras, además su nariz. "bien hecha", labios delgados y un brillo en sus ojos que causaban profundas emociones en quienes la miraban.

Si Magdalena es sumamente atractiva y sensual, Anselma, protagonista de Veleidosa, de 19 años, no le va a la zaga, ya que es alta, delgada, de ojos azules...

tan esbelta, tan airosa; y qué original el ligero movimiento ondulante y voluptuoso de su cabeza; y qué donaire al andar, en el estrecho círculo de la cintura, sosteniendo el busto elegante, sobre la movable y desenvuelta cadera que parecía derrumbarse (8).

La descripción tan detallada que se hace de las dos, las presenta como excepcionales en su belleza.

Por otro lado, Magdalena vive con sus dos tías. De su madre no

7. La coqueta. p. 37.

8. José Peón y (sic) Contreras. Veleidosa, p. 31.

se dice nada y del padre, sólo lo refiere cuando dice que ella tenía trece años. Anselma, por su parte, vive con su tía Genoveva, que la recogió cuando aquélla quedó huérfana a los cinco años de edad.

Una de las tías de Magdalena, la solterona, aficionada al teatro, es la que ejerce la crítica a las representaciones donde actúa la coqueta. Genoveva, tía de Anselma, es muy aficionada a leer novelas románticas francesas.

La señora Valle, la otra tía de Magdalena, "tenía una especie de culto por su sobrina" (p.37). Lo mismo podemos decir de Genoveva, quien por Anselma, "tenía la debilidad de amar hasta la exageración" (p.25).

Para ambas se utiliza el calificativo de coquetas. Así lo encontramos cuando Leandro relata que Magdalena bailó con el coronel R., siendo que ella se había comprometido a hacerlo con el comerciante, Andrés dice: "coqueta, muy coqueta" (p.95) y agrega que los hombres débiles son los que hacen a las coquetas.

Por su parte Anselma tuvo en su adolescencia un novio jovencito que era alumno de la Escuela Militar. Este joven, le presume, sin tener de qué presumir, al pintor Salvador Morello, que él, enseñó a la muchacha a ser amorosa, y afirma:

" - Lástima... es lástima que sea tan vanidosa y tan coqueta... coqueta sobre todo... ;ha tenido tantos amoríos! ... ;si usted supiera! ... ;si usted supiera! (9).

No tan sólo les dicen coquetas, ellas saben que lo son. Por ejemplo, Magdalena le argumenta a Andrés: "Amar una hora, un día,

una semana ¿es una obligación de amar siempre?" (p.110). Algo semejante sucede con Anselma, por ejemplo cuando Genoveva le dice, ante la afirmación de la joven de que ama muchísimo a Salvador, de que podría olvidarlo:

" - ¡No es imposible! Pero yo te digo lo que siento hoy... (10). También le dice a Salvador que lo adora, "por ahora... sí; mañana... ¡quién sabe!" (p.74).

Además de su inconstancia amorosa, Magdalena y Anselma son casi funestas para sus enamorados. En La coqueta Andrés se enferma y Magdalena acude a verlo, entonces dice una de las cuidadoras de Andrés que "debe ser muy grande el amor que le tiene para venir a visitarlo; se le han muerto tantos enamorados sin que les dedique un suspiro... " (11).

En el caso de Anselma, ella es "mariposilla de las doradas, ayer viva, hoy muerta; porque así mata Anselma; sin piedad, sin misericordia" (12).

Aunque es evidente el sentido figurado de la muerte de sus enamorados, pensemos que no le afectó a Magdalena el supuesto fallecimiento de Rafael, mientras que Anselma, ya entusiasmada con un joven diputado, recibe con indiferencia el viaje de Morello a París y, también es indiferente ante la muerte de él.

Como vemos, las cinco obras coinciden en su visión sobre el papel de la mujer en la sociedad, los cinco ejemplos corresponden a lo que no deben ser.

A continuación veremos las características de las coquetas, y en menor proporción, a las mujeres ideales.

10. Veleidosa... p. 57.
11. La coqueta... p. 132.
12. Veleidosa... p. 22.

Coquetas.

<u>1. Hermana de</u> <u>los Angeles</u>	<u>2. La coqueta</u>	<u>3. Clemencia</u>	<u>4. Carmen</u>	<u>5. Veleidosa</u>
Dolores	Magdalena	Clemencia	Lola	Anselma

De las cinco coquetas analizadas, tres son protagonistas en sus respectivos relatos: Magdalena, Clemencia y Anselma; en las tres se enfatiza su virginidad. La edad de las coquetas está entre los 19 y los 32 años. Cuatro son hijas únicas, excepto Dolores que tiene un hermano. Todas son solteras y sólo Dolores, en el pasado, se "había casado sin amor" (p.79), aunque después envidó. Dolores, Magdalena y Clemencia son de piel blanca, mientras que Lola es de cutis apiñonado y Anselma, trigueña. Magdalena, Clemencia tienen los cabellos negros, Anselma es rubia, de Dolores, no se especifica. Todas tienen los ojos negros, menos Anselma que es de ojos azules.

Las cinco coquetas son excepcionalmente bellas: Dolores es robusta, bien formada y atractiva, Magdalena es alta y esbelta, con una "cintura de Venus" (p.37). Clemencia tiene una "riqueza y perfección de sus formas dignas de una estatua griega" (p.45). Lola posee "formas exuberantes" (p.240) y Anselma es alta y delgada.

Todas defienden su honra excepto Dolores que "anhela caricias, besos, placeres" (p.79). Clemencia es la única que tiene padre y madre, de Dolores no se especifica, Magdalena vive con dos tías; Lola y Anselma viven, respectivamente, con una tía.

Las cinco tienen algo de misterio y de fatalidad. A Dolores se señala como "ángel caído" y como "el mal", ella arruina económicamente a Manuel, esposo de Rafaelita y después lo abandona. De Mag

dalena se dice que es "maga", "hechicora", "sirena" y de manera indirecta es responsable de la muerte de Francisco, que sacrifica su vida por salvar a Andrés. A Clemencia se le califica de "sultana", "huri", "sirena" y es la causa de la muerte de Fernando, que sacrifica su vida por salvar a su enemigo Enrique. Anselma deja de amar a Salvador y él, que le había salvado la vida, se suicida. Por otra parte, Magdalena, Clemencia y Lola, tienen el "no se qué", que las hace tan interesantes.

Lo que más las identifica son los ojos y la mirada, es lo que las hace verdaderamente seductoras. Así encontramos que los ojos de Dolores son "ardientes como una llama" (p.65), también están "ardientes y húmedos de voluptuosidad" (p. 79) cuando mira a Lorenzo y al estar en brazos de Manuel, sus ojos "destilaban fuego" (p.108).

Magdalena tiene "un brillo fascinador en sus ojos" (p.37). Luego se dice que Andrés se sintió envuelto en "una mirada eléctrica y profunda" (p.40) de Magdalena. Rafael dice de Magdalena, sin decir el nombre de ella: "leo en sus ojos negros como el azabache la pasión más ardiente" (p.70). En el momento en que alaba la heroicidad de Andrés, Magdalena lo hace, "inundando a Iturbide con la luz de su mirada" (p.107) y cuando le argumenta a Andrés por qué es coqueta, "un relámpago de siniestra animación cruzaba por sus facciones" (p.116).

Clemencia también tiene lo suyo, en su mirada "había un agüero, quién sabe si feliz o desgraciado" (p.18), sus ojos negros son "présagos de un mal terrible" (p.26). Clemencia es la mujer

de "las miradas de fuego" (p.27) y tiene una "mirada tan ardiente, tan lánguida, tan terrible" (p.35).

Lola a sus vez, era coqueta de un "modo fascinador" y dice el protagonista que recibir una mirada de ella, "era exponerse a un incendio en el corazón" (p.241), y que ese "mirar ardoroso dejaba presentir sus besos de fuego" (p.241)

Anselma, de ojos azules, tenía una "mirada penetrante y luminosa" (p.31), su pupila era "ardiente y poderosa" (p.32), también son "pupilas de fuego" (p.45). Hay "resplandor (en) su mirada" (p.56) y dominaba, haciendo su esclavo a Salvador, "clavando en él la vista dulce y penetrante" (p.73).

Lo que las hace verdaderamente excepcionales no es lo que son, sino lo que prometen ser: pura pasión. Por otro lado, todas son negativas por su independencia de carácter, además porque subyugan a los hombres; de subordinadas socialmente, pasan a ser subordinadoras y, al romper el orden social masculino, ofenden a la sociedad. Son coquetas porque atraen a los hombres y juegan con ellos; transgreden el valor de la fidelidad en la pareja, hoy aman a uno, mañana a otro y así sucesivamente. son coquetas porque su finalidad no es el matrimonio, no quieren pertenecer a un solo hombre, son "del público en general y de nadie en particular", según dice Magdalena.

En cuanto a sus diferencias, encontramos que Dolores no es protagonista en Hermana de los Angeles, sino que su función está en ser resaltada como lo negativo, para contrastarla con la bondad de Rafaelita. Dolores es la única coqueta de la que se dice

que busca el placer sexual. Magdalena defiende la inconstancia en el amor y es la que reclama "el derecho de la mujer para igualarse al hombre" (p.111). Magdalena, como su nombre lo indica, es la coqueta arrepentida, aunque más adelante veremos, que dentro de su carácter alegórico, simboliza mucho más que a una mujer inconstante; también hay que resaltar que es la única que termina casada. Clemencia, que confiesa no estar enamorada, quiere que el hombre al que ella ame, realice algo heroico. A ella se le señala como patriota ya que está en contra de los invasores franceses.

Lola es otra coqueta que aparece de manera incidental y que sirve como contraste de Carmen, ya que el protagonista sedujo a la primera cuando ella tenía 15 años, en cambio a la segunda, que tiene 15 años, la quiere para esposa. Por su parte Anselma, educada como "señorita de casa grande" (p.25), es decir, educada más en el aprecio de las cualidades físicas que de las morales, es veleidosa y no acepta la responsabilidad de ser como es. Anselma es una coqueta sin conciencia de serlo.

Hay otros dos personajes incidentales parecidos a los ya mencionados: uno de ellos es Juanita en La coqueta, "la mulata más seductora de Veracruz" (p. 162); la otra aparece en Veleidosa, se trata de una condesa italiana, rubia y hermosa, que en París le proporcionó a Salvador Morello un "placer satánico" (p.94).

Mujeres ideales.

1. <u>Hermana de los Angeles</u>	2. <u>La coqueta</u>	3. <u>Clemencia</u>	4. <u>Carmen</u>	5. <u>Veleidosa</u>
Rafaelita	Angela	Isabel	Carmen	X

Los personajes femeninos positivos, según la visión de mundo que se presenta en cada una de las obras, están menos señalados, no son resaltados como las coquetas. De las cuatro mujeres ideales, dos son protagonistas en sus respectivos relatos: Rafaelita y Carmen. La edad de las cuatro mujeres es de los 15 a los 20 años. Dos son casadas, Rafaelita y Angela.

En cuanto a su descripción física, Rafaelita es de cuerpo mediano, delgado, hermosa y un rostro con expresión de sufrimiento; de Angela no hay descripción. En cuanto a Isabel, se le describe como alta, esbelta, rubia, con unos ojos azules que inspiraban ternura, su carácter sentimental es melancólico. Sobre Carmen sabemos que es de estatura mediana, rubia, de andar elegante, con "morbidez en sus formas" (p.44) y tiene una inocente coquetería.

Dos de ellas tocan el piano, Isabel y Carmen, y por medio de su interpretación manifiestan su pasión reprimida.

De Angela no sabemos su origen familiar, pero de las otras tres, tenemos que provienen de familias incompletas. Así Rafaelita, es huérfana de padre y madre, Isabel sólo tiene a su madre y Carmen fue recogida de un orfanatorio.

Dos están enfermas del corazón, Rafaelita y Carmen, y las dos al final, mueren.

Entre sus características encontramos que Rafaelita es casta, sufrida y abnegada; recibe en su casa a la coqueta Dolores, la que inquietaba a Manuel, con "santa y divina humildad (lo que significaba), la abnegación llevada hasta el heroísmo (p.78). Se habla de la santidad de su papel (p.36), de su misión como mu

jer que consiste en salvar el alma de su marido. Es una mujer angelical (p.47).

Angela es un personaje incidental, es la única que tiene una hija; en su mirada se pinta el "casto fuego de una pasión dicha sa" (p.190). Es feliz y declara ser republicana.

Isabel defiende su honra ante los embates del "libertino" Enrique y se le describe como una mujer patriota que está en contra del ejército invasor.

Carmen, al decir de la madre del protagonista, "es una sensitiva y las emociones la matan" (p.76); ha recibido la formación religiosa de la madre del protagonista, por eso, su pasión amorosa la reprime con el pudor.

Son mujeres positivas porque están casadas o piensan hacerlo se muestran enamoradas y apasionadas de un solo hombre, no juegan con él y saben que son seres dependientes. Aceptan la función social que se les ha asignado y no rompen con las normas impuestas. Son modestas en sus aspiraciones.

Las novelas comentadas fueron publicadas entre 1854 y 1891. Todas giran en torno al tema de la mujer y a su relación con el hombre, dirigidas a un público femenino, al que se pretendía "educar".

Las novelas que vimos tenían como función formar a la mujer para que se sometiera al orden social masculino. Los autores de estas obras, como muchos otros autores, liberales o conservadores, románticos o realistas, fueron portavoces de la moral imperante en su tiempo. Manejaban la tesis, como Lizardi, de que si la mujer no era bien orientada desde su infancia, terminaría por ser una coqueta.

Por lo tanto la sumisión, la abnegación y el sufrimiento fueron parte de la norma moral en la mujer, mientras que la volubilidad y la coquetería fueron sinónimos de lo que no debían ser. Estas obras se proponían educar a la mujer; educarlas significaba someterlas y que ellas aceptaran las propuestas ideológicas masculinas de dominación.

Capítulo III:

LA COQUETA como alegoría política.

La coqueta es un relato en el que se presenta el conflicto amoroso entre Andrés y Magdalena, en el contexto de la Guerra de Reforma. Sin embargo, desde el principio encontramos que son significativos los nombres propios de los personajes, esta significación se acentúa en el epílogo y en la escena final; por otro lado, conforme avanza la obra se va manifestando cada vez más el carácter simbólico de la misma.

Un ejemplo de lo que afirmamos es, en el inicio del relato, cuando Andrés, empleado de una casa fuerte de Veracruz, interrumpe su trabajo por el dolor de cabeza que sufre para subir a descansar a su cuarto. Ahí los mosquitos lo molestan y es cuando le dice a Francisco:

"-Esta tierra tiene las plagas de Egipto" (1).

La referencia la encontramos en la Biblia (2). Andrés le expli

1. La coqueta... p. 15.

2. La Santa Biblia. Madrid, Ediciones Paulinas, 1970, Génesis 46, 47; Exodo 1-12. Dentro del Antiguo Testamento está el Pentateuco, o cinco libros, o libros de la ley; el Génesis y el Exodo son sus dos primeros libros. En el Exodo encontramos las plagas de Egipto, de las que habla Andrés.

En la parte final de Génesis se dice que Jacob o Israel y sus hijos se trasladaron con sus familias de Canaán a Egipto, invitados por José, hijo de Jacob, que gobernaba a Egipto y que en su juventud había sido vendido por su hermano. La invitación también la hizo el faraón.

En el Exodo se dice que los israelitas tenían muchos hijos y se multiplicaron a tal grado, que llegaron a ser poderosos. Esto ocasionó que el nuevo faraón los esclavizara. Después viene la historia de Moisés, su nacimiento, su huida de Egipto, cuando dios lo llama, cuando regresa a Egipto, cuando se encuentra con Aarón y juntos hablan con el faraón, que ya es otro, para que libere a los israelitas y, ante su negativa, Dios castiga a Egipto, en orden consecutivo con las plagas de sangre, de ranas (Exodo 7, versículo

ca a su criado que Egipto era un país que a la voz de un profeta se llenó de tantas ranas, que no hubo terreno suficiente para que se tendieran al sol.

Esta referencia bíblica que encontramos en el Exodo, la asociamos con La coqueta, ya que se establece un paralelismo entre ambas en el sentido del exilio, puesto que Andrés, al igual que otros liberales, vivió el exilio dentro de su propia nación, pues tuvo que abandonar la Ciudad de México para radicar en Veracruz, lugar que tiene las plagas de Egipto, según lo dice él, porque en ese momento no puede regresar a la capital de la República. Tiene que vivir en Veracruz porque así lo imponen las circunstancias y desde que conoce a Magdalena, ese lugar se convierte en un infierno para Andrés.

El infierno, según esta interpretación, está en Veracruz, lugar en el que hay un "ambiente pesado y abrasador" (p.13), de ahí continúa el éxodo de Andrés, cuando después de participar en la guerra se traslada a Silao, la tierra prometida, el paraíso liberal. Es evidente que la obra tiene influencia de la Biblia.

Más adelante aparece de nueva cuenta lo simbólico cuando interviene como personaje Juan Díaz Covarrubias, joven asesinado junto con otras personas, por las tropas conservadoras; joven a quien el narrador, portavoz del autor, le dedica un homenaje.

De esta manera encontramos que un joven escritor y médico como

25, 8, vers. 1-15), de mosquitos (Ex. 8, vers. 16-19), de tábanos, en el ganado, de llagas, de granizo, de langostas, de la oscuridad y la plaga de la muerte del hijo mayor de cada familia egipcia. Ante tales plagas, el faraón libera a los israelitas, entonces Moisés los conduce a Canán, la tierra prometida. La figura central de Exodo es Moisés, libertador, caudillo y legislador de Israel.

Díaz Covarrubias, pasa de la realidad a la ficción literaria, no está muerto, vive dentro de la obra.

Juan Díaz Covarrubias en la realidad es el héroe humanitario que ayudó a los heridos liberales después de la Batalla de Tacubaya. Muere asesinado por "la más detestable soldadesca" (p.124). En La coqueta, dentro de la ficción, salva la vida de Andrés; es decir, ayuda a salvar vidas, es liberal, es un héroe ejemplar como Andrés y transita de la realidad a la ficción.

Otro elemento simbólico que encontramos es cuando una de las cuidadoras del agonizante Andrés, manifiesta que éste ha enfermado porque no tiene fe. Como respuesta, Díaz Covarrubias le cuenta la parábola del buen samaritano y por medio de la misma le ejemplifica a la cuidadora acerca de la fe, y por último le pregunta que quién actuó mejor, si el creyente hipócrita o el impío caritativo.

La parábola del buen samaritano tiene sentido de enseñanza, lo mismo que La coqueta, y Díaz Covarrubias termina preguntando: "¿seremos menos caritativos que el Samaritano? ¿preguntó éste al pobrecito herido de qué religión era, ni cuáles eran sus creencias?" (3).

Otro ejemplo del carácter simbólico de la obra aparece en la discusión que sostiene Andrés y el sacerdote, al utilizar expresiones como: oveja, pastor y lobo. Por ejemplo, Andrés dice que "si no son lobos los que me la quitaron (la mano izquierda), deben ser una cosa parecida" (p.137). Para Andrés los "malos" sacerdotes no son pastores sino lobos. En cambio don Miguel Hidalgo es "el buen pastor", según lo expresa Bernardo, al final de la obra, en

3. La coqueta... p. 130.

un brindis.

Sin embargo, lo que más nos llamó la atención, en cuanto al sentido figurado, fue la historia de Blas el mendigo, en la que se muestra una alegoría y ahí encontramos la clave para saber cómo leer la obra, puesto que se cambian las cosas abstractas por personajes y entonces, se da plenamente la alegoría.

Primero los nombres propios: Blas es una palabra de origen latino que significa tartamudo. Pero Blas se llamaba Félix, también palabra de origen latino que quiere decir, feliz, fecundo; y el mendigo le dice al náufrago Rafael que "en el cambio del nombre ha estado el principio de mi desgracia" (p.154). Con esto queremos decir que Nicolás Pizarro sabía el significado de cada uno de los nombres de personajes en la novela.

Ahora veamos la cuestión alegórica. En otra referencia religiosa, Blas el mendigo y leproso, se acuerda de la visita que le hizo, cinco años antes, un hombre alto, rubio y de fisonomía dulce, que en esa ocasión le dijo que debía dar testimonio de paciencia, como lo dio San Pablo de fervor apostólico, y como lo dio San Juan de Dios, de caridad.

Casualmente, mientras duerme Rafael, llega el hombre y le dice a Blas:

- Vengo de muy lejos, y voy a inspirar nuevo aliento a los que combaten en el interior de tu patria en defensa de la libertad y el derecho. Trae esa luz y sígueme (4).

Pero el hombre que llegó se niega a llevarse con ellos a Rafael porque dice que el capitán está dominado por una ruín pasión. Rafael no es de los que defienden la libertad y el derecho.

4. La coqueta... p. 158.

El hombre le dice a Blas que ya encontró remedio a sus problemas, que pronto se verá libre de sus úlceras, que rejuvenecerá y que tendrá días felices; termina diciéndole: "Eres la imagen de esta joven república" (5).

Blas es la imagen de la joven República Mexicana, y quien va por él es un hombre, que de acuerdo con la visión alegórica, es la aparición de Cristo que cinco años antes había estado con el mendigo. Es Cristo que va a curar al leproso, pero es un Cristo republicano que alienta a quienes combaten por la libertad y por el derecho.

Evidentemente no es una alegoría al azar, es una forma de enseñar y orientar, de decir que las cosas están mal, pero pueden mejorar.

Como dijimos, lo que era la historia de la relación amorosa entre Andrés y Magdalena y la coquetería de ésta, intercalada con cuestiones políticas, termina por ser, a partir de los ejemplos mencionados, sobre todo el de Blas como imagen de la República, una gran alegoría política. Lo que nos induce a interpretar el relato de manera simbólica, puesto que la obra misma nos pide que así lo hagamos. Veamos por último esa interpretación.

Para hablarnos de Magdalena en el relato, primero se recurre a un elemento romántico como lo es la utilización de una leyenda, con castillos y perros infernales. En esa leyenda se cuenta la historia de doña Beatriz del Real.

150 años antes vivía en un castillo cercano a Veracruz, doña Beatriz del Real, esposa de un tal señor Malibran, muerto mucho

5. Ibidem.

antes que su mujer. Ella descendía por línea transversal de los reyes de España, "mujer hermosísima" que se caracterizaba por ser extremadamente cruel con sus esclavos. Esta mujer en las noches organizaba fiestas prohibidas, a las que asistían ricos mercaderes y nobles de ambos sexos. Según el relato, al fallecer Beatriz del Real es condenada al infierno y a repetir todas las noches lo que hacía en vida, hasta que años después el padre Burgos la libera de su castigo.

Beatriz (6) es un nombre propio de origen latino que significa hacer feliz, enriquecer. En el caso del relato es un nombre paradójico, ya que se dice de ella que no tenía clemencia con sus esclavos y que los trataba con sumo rigor hasta su muerte. Beatriz, que también significa, que hace feliz, gratificar, pudiera interpretarse en el sentido sexual.

Doña Beatriz del Real es una coqueta negativa, que según la visión cristiana de la obra, por sus acciones, es condenada al infierno.

De acuerdo con lo anterior, encontramos que Beatriz del Real es la Colonia española, cruel con sus esclavos y de costumbres poco rígidas:

ella misma ejercía la justicia entre sus súbditos, sin que nadie osase indagar lo que pasaba en el interior del castillo (virreinato), ni menos moderar su crueldad (7).

Ella era "quien recibía la primera visita de los virreyes", y su servidumbre era humilde, quieta y laboriosa. Beatriz del Real es la colonia que siendo cruel, acepta el mestizaje, recordemos que se habla de sus posibles relaciones con un esclavo ne

6. Gutierre Tibón. Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona. Queremos señalar que el significado de cada uno de los personajes ha sido tomado de este texto.

7. La coqueta... p. 26.

gro. También es la Colonia prostituida, que por sus malas acciones es condenada al infierno y, quien la va a liberar, quien va a liberar al país colonizado, es el padre Burgos, la burguesía. La burguesía va a liberar al país de la España prostituida.

Veamos ahora a la coqueta. Magdalena es un nombre propio de origen hebreo. María Magdalena se ha identificado con la famosa pecadora anónima, es la pecadora que después abraza la penitencia.

Magdalena Malibrán tiene:

esa languidez tan seductora de las cuarteronas... culpa del ardiente cielo de la costa, y tal vez de una amorosa intrigilla de su cuarta abuela doña Beatriz del Real, que le había legado aquel poder fascinador, acaso por haberse abandonado en cuerpo y alma a algún hermoso africano, en vez de mandarle azotar... (8).

Magdalena Malibrán, por su apellido, según se cree, es "descendiente directa de doña Beatriz" (p.30). Magdalena es descendiente de la Colonia prostituida, por lo que simboliza a la República que surge de la colonia, pero una República corrompida que ha heredado los vicios de su antecesora.

Más adelante, ya que se ha descrito a la coqueta, encontramos que entre sus aficiones está la de representar comedias; de acuerdo a la interpretación que hemos hecho antes, vemos que Magdalena, la República, es el escenario donde se representa la lucha entre liberales y conservadores, es la República que se muestra a todos, y encuentra, al parecer, quien la dirija:

- Señores -dijo Magdalena al concluirse el prólogo y señalando con la vista a Iturbide- ; nos faltaba un director y dichosamente le hemos encontrado, y a fe que no podría ser mejor (9).

8. La coqueta... p. 36.

9. La coqueta... p. 41.

Se refiere al liberal que va a dirigir los destinos de la nación, liberal que también ha impresionado a la tía solterona, quien dice:

" - En lo sucesivo ya no tendrán ustedes disculpas, le ha venido un excelente modelo que imitar" (10).

Luego entonces, Andrés, de quien ellas hablan, no es cualquier liberal, sino un modelo, un ejemplo de lo que debe ser el liberal.

Pero la República no sólo ha aceptado al liberal Andrés, también le ha dado cabida a un marino como Rafael, medio hermano de Andrés. Ha coqueteado con uno y con otro, a pesar de que son tan distintos. El de origen legítimo, Andrés, "veía en cada hombre un hermano" (p.54), mientras que el ilegítimo, Rafael, "hacía poco aprecio de los hombres" (p.54). es el conservador. Los medios hermanos se pelean por la República, pero son hijos del mismo padre, de la misma patria.

Andrés es quien le dice a la República, "si alguna vez necesita la sangre o la vida, acuérdate de Andrés Iturbide" (11).

Andrés de manera pública corteja a la coqueta, la República, mientras que Rafael lo hace a escondidas. Andrés es un nombre propio de origen griego, que quiere decir masculino, varonil. Andrés es el varón que debe dominar a la mujer, es el varón que debe dominar a la República.

La República, la coqueta, desprecia al ilegítimo, a Rafael, nombre de uno de los tres arcángeles mencionados en la biblia; recordemos que en la obra hay una carta que le escribe una mujer que después se sabrá, es Magdalena y que le dice, "no en vano lle

10. Ibidem.

11. La coqueta... p. 78.

vas el nombre de un arcángel (p.09). Rafael significa, Dios te ha sanado, medicina de Dios (12). El desprecio de la República casi le ocasiona la locura a Rafael, en cambio al legítimo, al liberal, le dice que él podrá ser su padre, su hermano, pero no su dueño.

Cuando Rafael descubre que la República prefiere al liberal, a rriesga su vida en medio de la tormenta. Naufraga, es salvado por el mendigo y después quiere vengarse de su hermano y de la República, a la que quiere mancillar y vender.

Casualmente, en Medellín, al disparar su arma con intenciones de matar a Andrés, se interpone Francisco, quien muere por el liberal. Francisco, palabra del antiguo italiano, Francesco, gentilicio de Francia, país de los francos, o sea de los hombres libres. Francisco representa al pueblo que antes era esclavo y que fue liberado. Francisco no quiso seguir en su aventura al capitán, que en medio de la tormenta pretendía regresar a su buque; Francisco no lo quiso seguir en su aventura política.

12. En el antiguo Testamento, dentro de los Libros Deuterocanónicos, está el "Tobit", en el que se cuenta cómo el ángel Rafael, primero libera a Sara de un demonio que le había matado a 7 esposos en la noche de bodas y así pudo ella casarse con Tobías (Tobit 8, vers. 1-9), después cura de la ceguera a Tobit, padre de Tobías. Rafael les dice: "me ha enviado Dios a sanarte, lo mismo que a Sara, tu nuera. Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio del Señor..." (Tobit 12, vers. 14,15). Dentro del glosario que encontramos en el propio texto, a propósito de ángeles y arcángeles se dice que durante la cautividad en Babilonia y después del regreso del destierro, fue formándose en el judaísmo un concepto más elaborado de los ángeles (que originalmente se diferenciaban por la comisión u oficio que desempeñaban) los cuales aparecen ya formando una jerarquía. Además de "ángeles se mencionan "arcángeles" (jefes de ángeles principales). También se dice que Dios los hace sus mensajeros, bien como ángeles de destrucción, bien como ángeles guardianes de las naciones o de los individuos.

Francisco, el pueblo, el país de los hombres libres, se sacrifica para que viva el liberal. Francisco muere, "satisfecho de haber devuelto con (su) sacrificio a la sociedad uno de sus mayores defensores" (13), tal como lo había anticipado. Francisco da su vida por Andrés, ya que éste es el defensor de la libertad.

Mientras los hermanos se disputan a la coqueta, hay otro con quien ella juega, es el comerciante Leandro Rocaviva, quien es un "viejecillo (calvo), regordete, colorado" (p.21). Leandro no se muestra enamorado de la coqueta, tampoco le importa si ella lo quiere o no, sólo piensa que ese posible matrimonio sería un negocio antimercantil porque "Lleva segura la pérdida" (p.22). Leandro es práctico, sabe que Magdalena "ha de cansarse de ser cruel conmigo; ya es grandecita, necesita establecerse porque es pobre" (13).

Magdalena, la República pobre, es codiciada por dos hermanos, el liberal y el conservador, sin embargo, el que se queda con ella es Leandro Rocaviva. Leandro, palabra de origen griego que significa el hombre león. El que se apodera de la República es el comerciante, el que es leonino para los negocios, "los comerciantes no tenemos patria... vivimos donde se gana" (p.48). Es el burgués que protege sus ganancias en el extranjero.

Magdalena es la República que se está haciendo vieja y desgastada, que finalmente se casa con el viejo comerciante, en una relación sin futuro, sin hijos. Magdalena, de casada vive un infierno, como el infierno que padeció Beatriz del Real en cuanto murió.

Magdalena es la República avejentada, heredera de los vicios de la vida colonial, que se volvió coqueta con liberales y conservadores, su castigo, vivir un infierno con Leandro.

Magdalena es la República que surgió después de la Independencia, bella pero arruinada; coqueta con el imperio, coqueta con los liberales, coqueta con los conservadores, en bancarrota, descendiente de la colonia prostituida. República que nació desgastada y que tiene que cederle el paso a otra, plenamente liberal.

La otra Magdalena es la hija del liberal Andrés y de la liberal Angela. Angela (14), en el latín eclesiástico, quiere decir mensajero; según la Biblia, los ángeles son espíritus perfectos, mensajeros de Dios y ejecutores de su voluntad. Angela no hace más voluntad que la de Andrés y es la madre de la nueva Magdalena, de la Magdalena redimida.

La niña Magdalena, de un año de edad, que nació el día del triunfo de los liberales, es "semejante al pueblo que en su simplicidad no comprende cuánto debe a sus libertadores" (15).

Magdalena, la hija de Andrés y de Angela es la nueva República, plenamente liberal, con pretensiones de igualdad y que busca la felicidad de su gente. Hay optimismo.

En Veracruz, que tenía las plagas de Egipto, Magdalena, la "mala", representó un infierno para todos los que se le acercaban, incluyendo a Andrés.

Andrés Iturbide considera que la Iglesia se ha prostituido; la Iglesia también es la Magdalena prostituida. La Iglesia es la mujer a la que el varón debe dominar y la República también debe

14. Véase la nota 12 de este capítulo.

15. La coqueta... p. 193.

ser dominada por el varón. Frente a la iglesia corrompida, Andrés propone otra especie de iglesia, que es la que implanta en su hacienda de Silao, con los cuatro ancianos al frente de ella. En esa hacienda no hay corrupción y es congruente con la conducta moralizante de Andrés, que es el varón que impone los principios liberales.

Silao representa el paraíso, donde Magdalena, la "buena", nacida el día de la derrota del Macabeo, el 10 de agosto de 1860, se muestra como la nueva República, utópica, no corrompida.

En ese lugar aparece otro burqués, Bernardo, rico hombre de Lagos. Bernardo es una palabra de origen germánico que significa, el guerrero taimado y audaz. Bernardo es el burgués liberal que apoya el proyecto de Andrés y le dice a éste: "¿malbaratar el trigo? no señor, así se pierden todas las ganancias..." (p.199). Bernardo es el burgués que ha brindado por Miguel Hidalgo.

La última escena es cuando Andrés y Bernardo, después de observar como se desarrolla el proyecto social del primero, se encaminan al rancho del tío Gerónimo, Gerónimo o Jerónimo, palabra de origen griego que quiere decir, el de nombre sagrado. En ese rancho la señora Dominga, esposa del tío Gerónimo, los invita a que tomen el fresco. Domingo o Dominga, del latín eclesiástico, quiere decir, Señor, Dios, consagrado al Señor, como el séptimo día. Es el lugar de descanso, cerca del "Buen Retiro", nombre de la hacienda de Andrés.

Es el paraíso en vida, es el lugar en el que hay hermosas flores. Luego llega ante los presentes. Luisa, hija del tío Geróni-

mo y de Dominga. Luisa, palabra de origen germánico que quiere decir, gloria, batalla, combate glorioso. Luisa le da flores a Andrés, el varón, el héroe en la guerra; también le da flores a Bernardo, el burgués taimado y audaz. Por último le da flores a Andrés para que se las entregue a Angela, la ejecutora de la voluntad de Andrés. Es decir, después de la batalla gloriosa del 10 de agosto, el héroe y el burgués liberal descansan, protegidos por Angela, el "ángel guardián de la nación".

Al final llegan al rancho, Angela, Carolina, Pomposa y Magdalena, llevada por su cuidadora. Entonces Bernardo, emocionado dice: "¡qué feliz eres Andrés!" (p.200). De acuerdo a esta visión política y religiosa, Silao es el paraíso, es el lugar donde la gente es feliz. Es la patria después de la guerra, plenamente cristiana y liberal.

Conclusión.

a) La importancia de la dimensión histórica en la elaboración de la ficción.

Encontramos que sí hay un paralelo entre la ficción novelesca del siglo XIX en México y el desarrollo histórico. La historia es un elemento importante para la creación de una obra como La coqueta. Algunos sucesos son recreados en la novela, sin embargo, los elementos históricos que toma Pizarro van de acuerdo a su ideología liberal, de tal manera que siendo la Guerra de Reforma el contexto de la obra, resalta tres hechos: la llegada de Benito Juárez y su comitiva al puerto de Veracruz en 1858, el asesinato de los "Mártires de Tacubaya" en 1859 y la victoria liberal en Silao en 1860.

Para Pizarro lo importante es México en el presente y en el futuro. La Guerra de Reforma con todo y su secuela de destrucción, significa para Pizarro el derecho del liberal para gobernar al país, puesto que ha vencido.

Hay precisión, dentro de la novela, en fechas y en lugares. Pizarro tiene la voluntad de situar su ficción en un tiempo y en un espacio en los que ocurren los hechos históricos. La dimensión histórica es lo que nos da la posibilidad de entender el sentido de la novela.

La coqueta, publicada cuando han triunfado los liberales en la Guerra de Reforma, cumple la función social de intentar con vencer a los indecisos y a los perdedores sobre las bondades de los principios liberales, tomando en consideración el reducido número de lectores.

b) Los valores de la ficción dentro de una tradición literaria.

El aspecto histórico es importante para entender la novela, pero fundamentalmente La coqueta es una obra de ficción y Nicolás Pizarro recurrió al romanticismo para exponer su ficción. El romanticismo fue, a la vez, el medio que utilizó Pizarro para expresar sus preocupaciones sociales.

Hay romanticismo en La coqueta: dentro del relato aparece una leyenda, se exalta el espíritu nacionalista del héroe, hay un amor frustrado y se exalta el amor a la patria. El amor responde más a necesidades sociales que a intereses individuales; el héroe romántico está dispuesto a sacrificar lo que quiere en aras de su pueblo, la felicidad de los demás es su felicidad.

En otro rasgo de romanticismo, a la mujer se le ubica en dos polos opuestos, la mujer ideal y la coqueta, positiva para la sociedad la primera, negativa la segunda. En las obras que comparamos, además de La coqueta, nos dimos cuenta que de manera explícita se propone como ejemplo a la mujer ideal, pero lo que sobresale es la admiración a las coquetas.

La coqueta también es una novela de tesis donde la ficción que da subordinada al mensaje. Los hechos suceden de acuerdo a la enseñanza que se quiere dejar en el lector.

Los sucesos se presentan conforme se van necesitando pues se trata de proponer una visión política y moral de la realidad.

c). La interpretación alegórico política.

Dentro de la visión de mundo, la dualidad que hay sobre la mujer, la buena y la mala, es presentada en La coqueta a través de una alegoría en la que hay dos Magdalenas, una que representa a la República avejentada, estéril, que vive el infierno con su marido, el mal comerciante. La otra, la nueva Magdalena, es la nueva República y por lo tanto, el paraíso. Es decir, se idealiza tanto a la mujer como a la República.

El idealismo de Pizarro consiste en que está convencido que a la República le espera el paraíso terrenal.

Lo paradójico es que finalmente propone valores que no son propios del liberalismo, sino más bien, valores feudales como el amor y el altruismo.

Si a la mujer se le idealiza, en una visión romántica de la realidad, lo mismo sucede con la República. Así vemos que no se habla de la República real, destrozada por la guerra, sino de una República ideal.

La visión de mundo es idílica. No hay conflictos sociales, no hay rencores entre los grupos políticos antagonistas y, en consecuencia, el vencedor va a dirigir a la nueva República con el apoyo de todas las fuerzas sociales. Lo importante será el amor a la patria y el altruismo hacia los desposeídos. Es, según Pizarro, una República sin contradicciones.

En conclusión, La coqueta expresa mediante la ficción la utopía liberal.

Bibliografía.

- Aguilar Monteverde, Alonso. Dialéctica de la economía mexicana. Del colonialismo al imperialismo, México, Nuestro Tiempo, 1987.
- Altamirano, Ignacio Manuel. Clemencia, México, Porrúa, 1988 ("Sepan Cuantos...", 62).
- Batis, Ruberto. Índices de El Renacimiento. Semanario Ilustrado (1860), México, UNAM, 1963.
- Brushwood, John. México en su novela. Una nación en busca de su identidad, México, FCE, 1973 (Breviarios, 230).
- Castera, Pedro. Carmen, Memorias de un corazón, México, Porrúa, 1972 (Escritores Mexicanos, 62).
- Castillo, Florencio M. del. Hermana de los angeles, México, SEP/Premiá, 1982 (La matraca, 1).
- Escobar Valenzuela, Gustavo Alberto. El liberalismo ilustrado del Dr. José María Luis Mora, México, UNAM, 1974.
- Fernández de Iizardi, José Joaquín. La educación de las mujeres y la Quijotita y su prima. Historia muy cierta con apariencias de novela. Obras VII- Novelas, México, UNAM, 1980.
- Huerta, David. El relato romántico, México, SEP y UNAM, 1982.
- Hugo, Víctor. Prefacio de "Cromwell", Argentina, Goncourt, 1979.
- La Santa Biblia, Madrid, Ediciones Paulinas, 1970.
- Las primeras novelas, presentación de José Emilio Pacheco, México, Promexa, 1979.
- Lukács, Gerog. La novela histórica, México, Era, 1977.
- Martínez, José Luis. La expresión nacional, México, Oasis, 1984. (Biblioteca de las decisiones, 7).
- Miranda Cárabes, Celia. La novela corta en el primer romanticismo mexicano, México, UNAM, 1985.

- Monsiváis, Carlos, prólogo a Monja y casada, virgen y mártir de Vicente Riva Placio. México, Océano, 1980.
- Ocampo, Aurora y Velázquez, Ernesto. Diccionario de Escritores Mexicanos, México, UNAM, 1967.
- Peón y (sic) Contreras, José. Veleidosa, México, SEP/Premiá, 1982 (La matraca, 4).
- Pizarro Suárez, Nicolás. La coqueta, México, SEP/Premiá, 1982 (La matraca, 9).
- Poesía mexicana I. 1810-1914, prólogo de José Emilio Pacheco, México, Promexa, 1979.
- Poesía neoclásica y académica, selección e introducción de Octaviano Valdés, México, UNAM, 1978 (BEU, 69).
- Reyes Heróles, Jesús. El liberalismo mexicano en pocas páginas. Caracterización y vigencia, selección de Adolfo Castañón y Otto Granados, México, SEP/FCE, 1985 (Lecturas Mexicanas, 100).
- Saint Denis, Henri, introducción a Manifiesto romántico de Víctor Hugo. España, Península, 1971.
- Schneider, Luis Mario. Ruptura y continuidad. La literatura mexicana en polémica, México, FCE, 1975 (CP, 130).
- Silva Herzog, Jesús. Antología. Conferencias, ensayos y discursos, México, UNAM, 1981.
- Tamayo, Jorge L. Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia, selección y notas de Jorge L. Tamayo, México, Libros de México, 1972 (vol. del 1 al 15, vol. 2).
- _____ . Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia, selección y notas de Jorge L. Tamayo, vol. 4, México, Libros de México, 1972.
- _____ . Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia, selección y notas de Jorge L. Tamayo, vol. 8, México, Libros de México, 1974.
- _____ . Benito Juárez. documentos, discursos y correspondencia, selección y notas de Jorge L. Tamayo, vol. 15, México, Libros de México, 1975.

Tibón, Gutierre. Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona. México, UTEHA, 1956.

Zea, Leopoldo. El liberalismo y la Reforma en México. México, UNAM, 1957.

I n d i c e

	Hoja
1. Introducción -----	1
2. Capítulo I: ----- Historia y ficción novelesca en México. La obra de Nicolás Pizarro.	5
3. Capítulo II: ----- <u>La coqueta</u> : una aproximación histórico literaria.	33
4. Capítulo III: ----- <u>La coqueta</u> como alegoría política.	74
5. Conclusión -----	87
6. Bibliografía -----	90